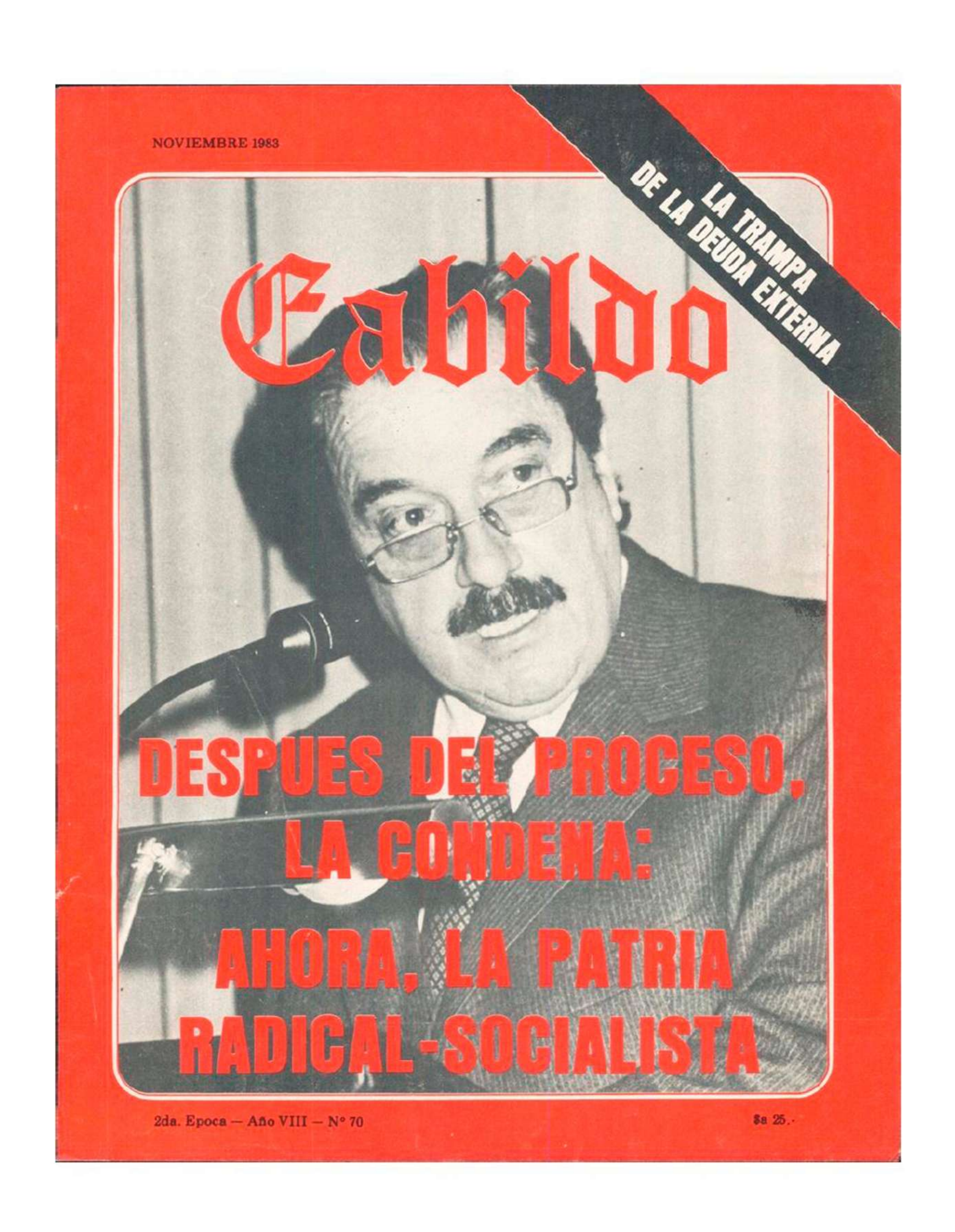
NOVIEMBRE 1983



2da. Epoca — Año VIII — N° 70

$a 25.-

HOY COMO AYER
LA ANTIPATRIA AL PODER

FRENTE A LA TRAICION
SOMOS LA REVOLUCION NACIONALISTA

SOMOS LA PATRIA

EN NOMBRE DEL NACIONALISMO HABLAN

FEDERICO IBARGUREN
RICARDO CURUTCHET

EL VIERNES 18 DE NOVIEMBRE A LAS 19 HORAS
EN PLAZA SAN MARTIN (AV. SANTA FE ESQ. MAIPU)

MOVIMIENTO NACIONALISTA
DE RESTAURACION

M N de R

Editorial

La Patria Radical Socialista

"Ha ganado Alfonsín", nos dicen las cifras; "ha ganado la democracia", aseveran los analistas; "ha ganado el radicalismo", suponen los radicales inocentes. Y nosotros nos preguntamos: ¿quién ha ganado? Interrogante que se traslada, entonces, a otra cuestión: ¿qué es y qué pretende ser, aquí y ahora, el alfonsinismo?

Alfonsín alcanzó su propósito de constituir una alternativa frente al peronismo, propósito que signó con su victoria del 30 de octubre. Pero, por supuesto, que nadie se ilusione con el retorno al radicalismo histórico, que para muchos equivale a la vuelta a un idílico pasado, el pretérito de "la república perdida". Nada de esto. Alfonsín ha criado y puesto en movimiento un monstruo todavía innombrable que, además, nadie podrá gobernar. El ha forjado la herramienta que abrirá las puertas de la Nación a su propia negación, a la "modernidad", a la Europa desacralizada, él completará el ciclo abierto en Caseros.

Por lo pronto, Alfonsín llegó encabezando un nucleamiento policlasista y pluralista de signo indefinido pero de orientación izquierdista bien diferenciada; ha movilizado una serie de energías dormidas pero latentes en el cuerpo social de la Argentina, radicalizándolas, volviéndolas explícitas y remitiéndolas a la circulación. Así en su consecuencia se hará presente el fantasma del divorcio y, a renglón seguido, el del aborto, según la misma dialéctica que empujó a Roca y a su generación liberal a introducir en el sistema institucional del país fracturas hondas de las que nacería una Argentina nueva e irreconocible. Es preocupación connatural del espíritu revolucionario moverse "ex nihilo"*: resulta curiosamente paradojal que los revolucionarios se afanen detrás de los "signos de los tiempos" para lo cual se vean obligados a destruir todo lo hecho y todo el pasado, es decir que se deban colocar fuera del tiempo para seguir dentro de la historia. La muerte es la compañera necesaria de la revolución.*

Y Alfonsín es un revolucionario, en un sentido tal vez inconsciente u oculto pero no por ello menos real. ¿Podrá administrar a las fuerzas que desató y que lo acompañan ahora en la euforia pero que, a su tiempo, le pedirán la modernización programática que prometió o que sugirió? ¿Podrá detenerse allí donde quiera, o donde lo necesite o será arrastrado por las expectativas que alentó o inspiró aunque sea elusivamente? ¿Querrá completar él mismo la "evolución revolucionaria" que inició? ¿Podrá, en fin, administrar su futuro?

La victoria del radicalismo alfonsinista es, no cabe negarlo, un salto adelante en el sentido que ha desbloqueado una situación política estancada con la presencia hegemónica de un peronismo confuso y contradictorio, más atento a su mundo emocional que a su destino —que es su deber— histórico. Y aquí reside —lo que habrá de ser tenido muy en cuenta a la hora de la autocrítica y de las redefiniciones— una de las claves —o, quizá, la gran y única clave con respecto a la cual las otras causas aparecen como sus variantes— de la derrota. El peronismo no supo, no quiso o no pudo asumir su sino nacional, su impronta, su texto y su contexto de movimiento antiliberal; llevado por su impulso de masas se hizo democrático y por imposición de su conducción se hizo demagógico. A la hora de levantar las banderas nacionales —cuando los enemigos desde la izquierda apremiaban, la derrota militar se hacía brutalmente real y la entrega se cumplía con inexorable fatalismo— las declinó; bien es verdad que ningún partido las hizo suyas porque ningún candidato, incluyendo a Alfonsín, se preocupó por la rendición ante el Fondo Monetario (tampoco se preocuparon por la de Puerto Argentino) ni por la expansión brasileña ni por la traición estadounidense ni por las maniobras chilenas. El peronismo prefirió apostar a una problemática adjetiva, optando por un país burgués, plácido y relativamente próspero, un país profundamente fracasado. Es decir, creyó en el Preámbulo y en esas cosas que el radicalismo encarnaba mejor que nadie. No ofreció lo propio y quedó, entonces, sin voz. Un peronismo afónico y tartamudo que no llegó a su pueblo.

También tienen razón los que dicen que triunfó la democracia. La democracia ha vuelto a nuestro país; esto significa que el Estado será ocupado por una nueva oligarquía que sustituirá pero no alejará a la anterior casta financiera que se apoderó del país y de sus mecanismos económicos bajo la dictadura de Videla y la tiranía de Martínez de Hoz. Se habla ahora de "una revolución por los comicios", como la que protagonizara en su momento Yrigoyen; de ser así no conviene olvidar que, como se ha dicho tantas veces, las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX fueron hechas por el pueblo en beneficio de las élites burguesas u oligarquías. Y a este propósito se puede recordar también a Maulnier: "Todavía hay muchos espíritus que se muestran rebeldes a la evidencia de que la democracia política consiste menos en la liberación del individuo que en la liberación de las nuevas formas de poder social que tendían a dominar a la nación".

Con estas palabras, tal vez llegamos al fondo del significado histórico del triunfo del radicalismo moldeado en las probetas de la socialdemocracia de Alfonsín. Este habla y actúa en nombre de una "nueva forma de poder social", de una izquierda "tolerable", que comprende y que se hace comprender, un neohumanismo sencillo dentro de su dogmatismo, de líneas elementales, casi vacío y de perfiles burdos pero implacable. Maniqueísta, acostumbra a igualar a todos sus enemigos bajo la terrible orden de muerte: ¡fascista! o, también, ¡corporativista!, según el grito que puso de moda entre nosotros la histérica Oriana Fallacci en medio del arrobamiento compungido de los demócratas locales.

Alfonsín resucitó un radicalismo cadavérico al que le adosó la emoción del Preámbulo —que recita con escolar y emocionante aplicación en cada discurso ante mul-

(sigue en la pág. 5)

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Ano VIII N° 69 Buenos Aires
10 de Noviembre de 1983
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Secretario de Coordinación
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Marcos Gigena Ibarguren
Carlos A. Manfroni
Luis de Molina
Javier Pacheco
Alonso Quijano
Juan Carlos Regissaer
Alvaro Riva
Eduardo Viale

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$a 25.-

Suscripciones:
6 meses: $a 160.-
1 año: $a 320.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Hacia los 100 Días de la Social-Democracia

EL título de la columna de este mes no intenta sugerir un vaticinio sobre la duración de la gozosa experiencia que ha de iniciarse el próximo 10 de diciembre. Sólo registra el término que nuestro presidente electo se ha fijado para darle perfil a su gobierno valiéndose, según sus propias palabras, de las cien primeras jornadas del "New Deal ("Nuevo Trato") de Franklin D. Roosevelt. Pero el doctor Alfonsín se ha quedado corto en la cita de los antecedentes históricos, o simplemente no ha querido abusar de las analogías, aún cuando la que vamos a recordar se acomode más a su caso ideológico. Aludimos a la de su paradigmático Felipillo González quien, al asumir la jefatura de gabinete del Borbón de la Zarzuela, también se apoyó en aquel antecedente para su gestión. La cual, dicho sea al pasar, ha logrado para sí los siguientes títulos de honor, entre otros: la legalización del aborto (la del divorcio le corresponde a Adolfo Suárez) y del uso de la llamada "droga blanda", la afiliación coercitiva de los empleados públicos al PSOE, la virtual liquidación del Ejército, el aumento de la desocupación, el condicionamiento de la prensa mediante el otorgamiento de subsidios (excepción hecha del diario **El Alcázar**, derechista, por supuesto), un auto de fe laica consistente en la quema de los catecismos escolares y una absoluta inoperancia para combatir a la guerrilla.

Tampoco queremos aquí sugerir nada sino, meramente, recordar a nuestros lectores lo que ocurre en otras latitudes en donde, por pura casualidad, se han dado condiciones en muchos aspectos similares a las que hoy toca vivir a los argentinos. Toda otra inferencia sobre el particular queda a cargo de la aventurada imaginación de aquellos y, en general, de éstos, a quienes Dios ampare.

EL PARTO ELECTORAL

El embarazo partidocrático no careció de retortijones dialécticos y tumultuarios, grescas discretamente cruentas y derroche de millones de dólares propagandísticos. Pero todo transcurrió civilizadamente, compartiendo todos en fraterna competición la misma vaciedad intelectual, la misma demagogia, la misma pleitesía unánime a la DAIA y a la comunidad que ésta representa, la misma vociferación con su mismo resentimiento, en algún caso el mismo Obelisco y hasta diríase que la misma multitud.

Así fue también feliz el parto, quizá porque ninguna de las madres era primipera, quizá porque el bueno de Bignone supo ser la pulcra comadrona que el caso requería, quizá porque el 82 % de los empadronados impelió con fuerza a la criatura, quizá porque no quedaba otro remedio. Llevado por su entusiasmo escatológico algunos llegaron a decir que el domingo 30 de octubre la Argentina había celebrado "su verdadera (**sic**) Pascua de Resurrección". (Aunque esto de la escatología tiene dos acepciones: una, metafísica, atinente al destino final del hombre y otra, infrafísica, referida al estudio de los excrementos; razón por la cual cada uno puede quedarse con la que prefiera, según el grado de su sutileza).

Pero —y siguiendo el orden de esta correspondencia biológica— no podría decirse lo mismo del estado puerperal, del sobreparto, tan lleno de dolor para las progenitoras frustradas y aún de angustia para las únicas dos que llegaron verdaderamente a alumbrar. ¡Y basta ya de este abuso que nos hemos permitido de metáforas obstétricas a riesgo de que se conviertan en tétricas! Porque aquí se trata de saber porqué triunfó Alfonsín y porqué perdió el peronismo. Y cómo, toda vez que entre ambos se llevaron el 92 % de los votos emitidos, quedó tendida y aplastada, quizá para siempre, la "democracia pluralista" soñada por sus ideólogos. Aunque éstos no se cansarán nunca de reiterar la

Editorial

La Patria Radical-Socialista

(viene de la pág. 3)

titudes que creen verdaderamente que están escapando del peligro fascista— y le insufló, finalmente, cuatro elementos esenciales para la Argentina del año 2000. Uno es la ética izquierdista —por la que pactará con la subversión y perseguirá a los encargados de la represión—; otro la cultura modernista —en cuya virtud permitirá la conquista del libertinaje—, el tercero, la política de la socialdemocracia —frente a la cual ya dieron gritos de aprobación sus correligionarios de Europa—, y el último es la estrategia de reubicar al país en el atlantismo anglosajón —por lo que "se alegraron los banqueros de Nueva York".

He aquí el conglomerado ideológico-folklórico que ha accedido al poder el 30 de octubre sobre los fríos restos del Proceso. En este sentido, el alfonsinismo puede considerarse su continuación ya que es la prolongación de lo que odia, que es lo que mal o bien —más mal que bien, en rigor— el poder militar, dubitativo hasta la asfixia y corrompido hasta los tuétanos, quiso o creyó defender.

Ahora triunfó la democracia tal como se la entiende, se la practica y existe en la Argentina. Tan débil que necesita de pactos para mantenerse, tan poco espontánea que precisa de instrumentos legales como el voto obligatorio para manifestarse, tan insuficiente que carece de realidad propia. Y por todo esto, la democracia argentina se sostiene, se confunde y se transmuta en la izquierda. En definitiva, como lo venimos advirtiendo desde hace tiempo, con el doctor Raúl Alfonsín llegó la izquierda y con ella un país distinto, desacralizado, modernista y progresivamente anticristiano, en fin, "una patria radical-socialista". •

isócrona gansada de que "los males de la democracia se curan con más democracia"

LA DERROTA DEL INVICTO

No es necesario recordar que desde su fundación por el entonces coronel Juan Domingo Perón, el luego llamado Partido Justicialista ganó a partir de 1946 y hasta 1974 todas las elecciones en que se le permitió presentarse, y aún la de 1958 que consagró presidente a Arturo Frondizi con los votos que aquél le concedió, pacto mediante. La causa primordial de tal éxito fue la personalidad del propio Perón y el hecho, diríase consecuente, de que aquel partido incluía en su carácter movimientista al sindicalismo organizado, y organizado por él. Así, el triunfo del peronismo parecía una ley ineluctable de la política argentina; pero no las hay en esta materia. Desde la muerte de su caudillo y luego, con el terrible desgaste sufrido por el gobierno que podríamos llamar epónimo hasta 1976, la convicción de la victoria segura, inevitable, fatal, fue desdibujándose de la memoria de sus seguidores hasta reducirse a una mera nostalgia de multitudes acéfalas. Los gruesos errores y las graves traiciones del "Proceso de Reorganización Nacional" hicieron el fácil milagro de reactivar aquellas vivencias. Cuando se inició la actual secuencia electoral, se reanimó el clásico sentido triunfalista del peronismo y así se lanzó a la acción en la que, pese a todos los factores internos de desconcierto y disolución acumulados desde la referida orfandad, pudo haber vuelto a vencer. Los resultados están a la vista. ¿Por qué perdió el peronismo, además de lo dicho? Nos atrevemos a contestar:

—porque no afirmó la soberanía territorial contra las indefiniciones de Alfonsín;

—no defendió lo nacional contra la izquierda internacional que éste representaba;

—no lo denunció en ese carácter;

—no atacó la predisposición al socialismo marxista que el alfonsinismo demostraba;

—confió en la mitología del populismo;

—se rindió a la dialéctica de clases, hoy superada por la ideología;

—jugó a "democrático" más que a renovador de las instituciones;

—se hizo "partido" y dejó de ser "movimiento";

—trocó las banderas originales de la soberanía, la justicia social y el nacionalismo cultural, respectivamente, por la "negociación", la demagogia y el indiferentismo;

—convirtió al sindicalismo en un fin en sí mismo, en una entelequia;

—por desalojar a los delincuentes de guante blanco cayó en prácticas de tipo mafioso y favoreció un caciquismo estilo "Ruggerito";

—no propició la autodepuración de las Fuerzas Armadas sino que se sumó como furgón de cola al senti-



Arturo Frondizi, presidente por los votos peronistas.

Voto Esdrújulo

Como aporte al esclarecimiento de las conciencias, publicamos a continuación un poema político utilizado como boleta electoral en algunas mesas del Gran Buenos Aires:

Con esta boleta aséptica
y acaso poco simpática
fundo mi actitud escéptica
frente a la opción democrática.

Mi voto es un voto crítico,
con ribete filosófico,
contra un sistema político
que tengo por catastrófico.

Como no soy un espécimen
de carácter pusilánime
quiero así enjuiciar a un régimen
de aceptación casi unánime.

Y expreso en forma poética,
aunque tal vez estrambótica,
mi preocupación profética
y mi protesta patriótica.

Octubre 30 de 1983

miento antimilitarista de cuño izquierdizante:

—no rechazó frontalmente la falsa alianza del PC, y

—porque no reconoció sus culpas y errores ni purgó sus filas de corruptos, traidores e infiltrados.

¿Tiene esto remedio? No parece ni mucho menos fácil. Ahora, después del 30 de octubre, gravitará sobre el peronismo la tentación del colaboracionismo con el partido vencedor, que lo necesita para gobernar hasta consumar su victoria. Y desde sus mismas filas, permite que el subversivo Juan Carlos Dante Gullo proclame que "para un compañero de la Juventud Peronista no hay nada mejor que un correligionario de la Juventud Radical", tanto como consintió en el acto del viernes 28 en la Plaza de la República el reparto masivo de volantes que anunciaba: "Los peronistas montoneros volveremos..." Ya no está Perón para anatematizarlos y volverlos a expulsar, ni hay el menor indicio de que alguien (su viuda empecinadamente ausente o quien sea) se atreva a hacerlo. Por fin, la no asimilada derrota fulminó la posibilidad de soldar la fractura entre ambas CGT, las que así se irán allanando a la "democratización sindical" querida por el alfonsinismo para promover la marxistización del movimiento obrero argentino.

EL TRIUNFO DEL RESENTIMIENTO

Después de su co-gobierno con José Ber Gelbard la UCR había quedado deslizada a una decadencia letal. Ya pesaba demasiado sobre esa vieja estructura de casi cien años, y también acéfala desde 1933 con la muerte de don Hipólito Yrigoyen, su sensible eclipsamiento por el nuevo partido popular nacido en 1945, y su grosero usufructo del fraude que en 1963 hizo presidente de la Nación al doctor Illia con el 25% de los votos emitidos, merced a la proscripción del peronismo y al "contubernio", principistamente demostrado en otro tiempo y alegremente aceptado entonces en el Colegio Electoral, con todos los sectores del "Régimen falaz y descreído". Era, en efecto, demasiado para un partido que ya no tenía nada que decir ni proponer.



El rostro del advenedizo ideológico.

Parecer ser que Raúl Alfonsín lo vio a tiempo o alguien se lo hizo ver. Y muniéndose contra su jefe Balbín con todos los relictos de la izquierda en fuga, fue forjando su propia agrupación, primero como línea interna y luego como englobadora de toda la sigla histórica, derivada de la Revolución del Parque bajo la conducción de del Valle y Alem. Como en el caso del peronismo, el "Proceso" hizo lo demás, es decir, terraplenó los caminos para que el advenedizo ideológico se quedase con el santo y la limosna, incluida hoy la Casa Rosada. Y "la Patria renacida", como algunos creen.

La operación estuvo bien hecha por variados artífices. El agrimensor Roulet (consorte de la electa vicegobernadora de la provincia de Buenos Aires y, anótese, decano de la facultad de Ingeniería de la UBA bajo el rectorado del comunista Rodolfo Puiggrós y la presidencia de Cámpora) habría sido uno de ellos. Según se sabe comenzó a enhebrarlo todo en Caracas en 1980, en ocasión de una de esas reuniones social-demócratas que se organizaban en Europa, entre otras cosillas para cercar a la Argentina "represora de los derechos humanos". Más tarde dicho agrimensor vincularía a Alfonsín con el licenciado Dante Caputo (desde el próximo 10 de diciembre, nuestro canciller), sociólogo exiliado, o alejado, en París, quien a su vez habría sido el nexo entre aquél (desde el próximo 10 de diciembre, nuestro presidente) y los diversos equipos de expertos que hicieron la campaña promocional de Mitterrand (desde el próximo 10 de diciembre, nuestro Protector Internacional, con Felipillo González, el guerrillero comunista Sandro Pertini —presidente de Italia—, el actual ministro francés Schwartzenberg,



Bajo los auspicios de Felipe González.

y ex jefe del Movimiento Radical de Izquierda de las Galias, y otros personajes de análogo jaez). Según esta hipótesis tan verosímil se habría sumado a la empresa toda el ala izquierda (Edward Kennedy, Carter, Derian, etc.) del partido Demócrata norteamericano, y representantes de sectores de la Comisión Trilateral interesados en cubrir la vacancia dejada en la Cuenca del Plata por el inolvidable José Alfredo Martínez de Hoz. El partido Comunista Argentino (sic) haría lo suyo en su momento (30-X): publicar su apoyo al peronismo puesto que éste involucraba al movimiento obrero, provocar así la estampida horrorizada de las buenas gentes que viven comprando buzones en todas las esquinas, y darle clandestinamente (en el cuarto obscuro) todos sus votos a Alfonsín.

No hacía falta mucho más para fabricar un repúblico, insertarle un discurso en la cabeza, hacerle ver y oír buenos "videocassettes" con la imagen y la voz de Perón, nutrir sus faltriqueras propagandísticas (entiéndase, las de su partido), lanzarlo a la competición por el Poder y hacerlo llegar a la raya, triunfador. Habría otros factores: judaísmo internacional (sionista o no), masonería... Pero no los computemos. Son demasiado esotéricos pese a lo mucho que se han exhibido en esta gran "patriada" (desde el 10 de diciembre próximo, nuestro Régimen Constitucional).

Pero también eran menester los votos concretos, esos papelitos multicolores que se guardan en un sobre previa selección privada de quien a uno más le guste, y luego se entregan en la mesa —para que conste que uno es un buen ciudadano— y por fin se introducen pulcramente ("¡nada por aquí, nada por allá!") en unas urnitas democráticamente rústicas y herméticamente protegidas por la ley Sáenz

CABILDEOS

• Dícese que la doctora Elsa Kelly, funcionaria de nuestra Cancillería de larga data, sería designada subsecretaria de Relaciones Exteriores del ministro Caputo. ¿Qué se sabe de ella? Por hoy nada más que esto: es liberal de izquierda, alienta una concepción femenil y vigorosamente pacifista de la política internacional, acompañó al entonces presidente Videla a la ominosa conferencia de Puerto Montt, se opuso todo lo que pudo a la impugnación del laudo británico sobre las islas y aguas del sur y a la reacción militar del año 1978, fue adscripta a la misión cumplida por el general Osiris Villegas y resultó ser una de las causas de la dimisión de este único negociador enérgico de que dispusimos hasta la fecha en nuestro conflicto con Chile. Este año redactó junto con Roque Carranza, Adolfo Gass y Oscar Torres Avalos, izquierdistas-pacifistas como ella, la plataforma política internacional de la UCR.

• El nuevo ministro de Economía de la Nación, Bernardo Grispun, es el mismo que integraba el directorio del Banco Latinoamericano cuando su liquidación en 1981 (banco del que habría sido asesor el propio doctor Alfonsín). Posee oficinas comerciales en el edificio Waterga-



te, de Nueva York, la famosa sede del partido Demócrata norteamericano.

• El doctor Víctor Martínez —actual vicepresidente electo de la Nación— siendo intendente de la ciudad de Córdoba durante la época de Illia, habría retirado del banco oficial en que se hallaban los fondos municipales, para depositarlos en las sucursales



respectivas del City Bank y el London Bank.

• El conocido periodista marxista Hugo Gambini sería el nuevo director de la agencia oficial Télam.

• Y el democristiano de izquierda, José Ignacio López, "vocero presidencial".

• De algún organismo oficial norteamericano habría llegado la sugerencia al presidente electo, de la conveniencia de pasar a retiro a varios hombres de armas comprometidos con la represión de la guerrilla y el terrorismo y la guerra de las Malvinas; 600 nombres integrarían la lista respectiva. De alguna manera confirmaría esta versión la noticia de que el futuro jefe del Estado Mayor General del Ejército lo sería el general de brigada Miguel Angel Mallea Gil, muy vinculado al Pentágono y a la Academia Militar de West Point.

• YPF tiene un presupuesto anual para publicidad del orden de los 8 millones de dólares, adjudicados en su aspecto creativo a la firma del ramo, Marcovecchio. (La agencia oficial Telam tiene reducida su acción a la elección de los medios por los que haya de distribuirse la publicidad). Como los señores David Ratto y Gabriel Dreyfus, asociados al efecto, tuvieron a su cargo la campaña publicitaria —con todos sus trucos— del doctor Alfonsín, y ello lo hicieron gratuitamente, ahora recibirían en gratificación la mencionada cuenta de YPF. •

Peña y el sistema d'Hont, por si aquélla fuera poco.

¿QUIEN LOS DIO?

Muchísima gente. Algo así como casi 8 millones de sufragantes por la fórmula Alfonsín-Martínez. (La de Luder-Bittel se anotó con casi 6, exactamente los 2 millones menos que el veterano doctor Lima pronosticó que iban a dar la victoria al peronismo pero, claro, siendo en más; un simple error de perspectiva). Lo cual vino a equivaler al 52 % del electorado-masa y a 318 miembros activos del Colegio Electoral. Lo que se dice un "**boom**". Pero, insistimos, ¿quién tuvo la culpa? Aquí es forzoso discriminar y hacer justicia: en primer término los radicales, especie inextinguible, por lo que nos va pareciendo. Pero éstos —con el plus aportado por los descriptos carismas especiales del doctor Alfonsín— no pueden exceder el 30 %. (4 millones y medio) ¿Entonces...? Entonces el otro 22 % (3 millones 300 mil, redondeando) los puso el resentimiento, muchas veces legítimo o, cuanto menos, lícito. Y pertenece a quienes votaron:

—contra los errores del Proceso y del peronismo; pero al hacerlo han votado globalmente contra las Fuerzas Armadas y contra el único partido no sectario ideológicamente;

—contra el estatismo peronista; pero no advirtieron que lo hicieron por el estatismo radical; muy pronto ya se hablará de reforma agraria, de aumentar los impuestos a la clase media, de ejercer control policial sobre el pequeño ahorrista;

—contra la cultura populista; ahora se verá (ya se ve) lo que es el "destape" radical, la "europeización" socialista de las costumbres, la sociedad permisiva, el avance de la pornografía, la droga y todas las secuelas de una cultura "adulta" (y adúltera);

—contra la educación justicialista; ahora podrán enterarse (volver a enterarse) lo que es la Universidad en manos de Franja Morada y la FUBA, reformista y promarxista, de lo que son las directivas tendientes a una mayor laicización y estatización de la enseñanza;

—contra la patria sindical; no pensaron que los radicales tienen el plan de neutralizar los gremios para entregarlos luego a los sectores de izquierda, subversivos y trozquistas, de modo que nunca más exista una fuerza obrera argentina anticomunista;

—contra la inepcia justicialista; ahora podrán comprobar lo que son los estadistas del radicalismo viéndolos gobernar y hablando en el Parlamento;

—contra el desorden; pero no han advertido que votando por Alfonsín lo han hecho por Mitterrand y por González, sus mentores y paradigmas y que, aunque eso que ellos son y hacen no les gusta, eligieron esa suerte para la Argentina;

—contra el totalitarismo político; pero pronto saldrán de la creencia de que siendo sus votos "independientes" gravitarán en el gobierno, al comprobar que para un radical no hay nada mejor que otro radical, y que entre todos no suman un gobernante;

—contra el no saber qué hacer; está bien, las elecciones son un abuso de la Libertad; oblígase a votar en nombre del "está prohibido prohibir" y a evacuar la voluntad interior en favor de quien no provoca ningún impulso.

Está bien. Quienes de este modo votaron se dieron un gusto, o varios gustos al mismo tiempo. Pero aprésténse a afrontar el alto costo de esa concupiscencia inocente. Y en todo caso no lo festejen, ni se congratulen, ni tan siquiera se rían, pues no hay porqué sino todo lo contrario. Y no somos aguafiestas. Es que aquí no hay fiesta alguna.

OBJETIVAMENTE, EL FUTURO

Todo gobierno que se inicia merece una expectativa favorable. Idealmente es así. Pero la realidad de las



Franja morada - FUBA: del reformismo al marxismo.

cosas también merece ser atendida. El doctor Alfonsín ha prometido muchas cosas buenas: el cese de los negociados y peculados, el aumento de la producción, la ocupación plena, el término de la inflación, la justicia social, la nutrición infantil, la educación para todos, la abolición de "los miedos", la asistencia médica masiva, el equilibrio presupuestario, los incentivos para la inteligencia y la creatividad y, así, infinitamente dentro de lo finito, hasta la jubilación de las amas de casa (no se atrevió con la resurrección de los muertos por razones estrictamente demográficas y habitacionales) Y en todo esto no dudamos de su sinceridad y excelencia de deseos. Pero también ha prometido muchas cosas pésimas: la abolición total de la censura; el libramiento a un referéndum popular de la ley de Dios del matrimonio indisoluble; el gobierno tripartito de la Universidad; la paz exterior a cualquier precio; la aceptación de la propuesta papal en el actual diferendo con Chile (con la imposible salvación del "principio bioceánico" sin una modificación de fondo de dicha propuesta); la remisión de la disputa con Gran Bretaña sobre las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur a una probadamente inútil negociación diplomática absolutamente excluyente de todo otro recurso reinvindicatorio, la drástica reducción de nuestras Fuerzas Armadas a la condición de fuerzas pretorianas de la social-democracia (en momentos en que Nicaragua aumenta su Ejército a casi 1.500.000 efectivos y la República del Brasil anuncia que lo duplicará en breves años); el traspaso a la jurisdicción del ministerio del Interior de Gendarmería Nacional, Prefectura Naval y Policía Aeronáutica, organismos esencialmente castrenses; el recorte presupuestario respecto del plan nuclear y la virtual desarticulación interna de la Comisión Nacional de Energía Atómica... Tampoco en esto dudamos de su convicción. En el Nº 23 de la revista **El Porteño** (XI-983) se pueden leer estas expresiones de su pensamiento: "... los latinoamericanos trocamos las banderas de la revolución francesa, libertad, igualdad y fraternidad por la caballería, la artillería y la infantería"; "... cuando (en nuestro país) aparecen algunas concepciones socialistas y anarquistas, también otra vez el militar comienza a hablar de la necesidad de defender el ser nacional..."; "... en nuestro país, fundamentalmente, hay una presencia de minorías agresivas; la vieja oligarquía señorial de base terrateniente, una reoligarquía inescrupulosa... minorías que... necesitan recurrir a las fuerzas armadas, como brazo armado en un esquema de dominación social". Y así podría seguirse en el rastreo del pensamiento vivo de nuestro presidente electo, digno de Rubens Iscaro, ya que ni siquiera de Oscar Alende, el antiguo conmilitón del ERP.

¿Es difícil en tales condiciones predecir el futuro que aguarda a una gestión presidencial animada por estos conceptos y aquellas convicciones, y el futuro de la Nación en el caso de que todo ello pueda realizarse? Nuestro próximo número saldrá, si Dios quiere, antes del próximo 10 de diciembre, y tendremos entonces ocasión de explayarnos con mayores precisiones sobre nombres y hechos que todavía se mantienen en la penumbra. Mientras tanto sigan diciéndose aquellos tres millones trescientos mil ciudadanos que sin ser radicales ni marxistas lo votaron: "estamos contentos porque el peronismo ha sido vencido". Pero eso sí, agreguen esta terrible expresión latina: **"Alea jacta est"**. •

Gustavo Martínez Zuviría

EN octubre de 1883 nacía en la ciudad de Córdoba Gustavo Martínez Zuviría, político, gobernante y por sobre ambas actividades un auténtico escritor de la Patria. La perfecta coherencia de su vida y su obra son el reflejo de su fidelidad a la religión católica a la que sacrificó su carrera política cuando el partido que lo llevó al Congreso Nacional en 1916 y posteriormente lo postuló para vice-gobernador de Santa Fe, atacó sus creencias profundas; entonces se alejó de sus filas y en 1943, siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, implantó la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado.

Su adhesión fervorosa a la religión que presidió la formación de la nacionalidad —así lo reconoce la tan invocada Constitución de 1853— fue el factor unitivo de todos los elementos que integran el alma de un argentino genuino. Su identificación con todos los hombres de su tierra y su inserción en el paisaje físico de la patria son espontáneas y totales. La ubicación del hombre en el paisaje y la influencia de éste en el ánimo de aquél, es un elemento que en sus novelas conmueve al lector sensitivo. "A mí los días de lluvia me gustan. El mal tiempo es el amigo de las almas solitarias", así se expresa una protagonista.

Un cronista periodístico nos informa que se trata de un "novelista popular, sus relatos son simples, lineales y llenos de sentimiento dulzón". Si por novelista popular se entiende al cantor del pueblo al que pertenece, merece el calificativo; es falso si el vocablo se usó como sinónimo de vulgar. Es simple como lo es lo que se reduce a sus esencias, en cuanto al sentimiento dulzón no resulta de esa naturaleza cuando la vida es aceptada con todos sus contrastes y se abraza al sacrificio; rara es la novela de Hugo Wast que tenga un final convencionalmente feliz.

Este escritor que iluminó y encantó la intuición del niño, guió los sueños del adolescente y maduró y templó la mente del joven,



este hombre de vida ejemplar en todas sus actividades, debe ser recordado, no por razones cronológicas, sino por la estima efectiva que inspiran y el estímulo fortificante que nos brindan los hombres que han tocado la excelencia, a los que necesitamos tener siempre presentes para no desfallecer en esta hora de disolución nacional y de desesperanza universal. •

Marcos Gigena Ibarguren

Ahora, al Mal Fin

por ANTONIO CAPONNETTO

I. El Régimen continúa

No solo kafkianamente hablando, sino con estricto sentido político, **La Metamorfosis** de **El Proceso** ha dado lugar al triunfo alfonsinista. Era previsible y hasta "lógico", y entrecomillamos el término porque si al decir de Bochensky, la lógica es la ética de la inteligencia, no cabía esperar otra cosa en una comunidad ganada por la amoralidad de su dirigencia. En semejante situación, hasta **"Alende es conducta"** y el radicalismo **"la esperanza en marcha"**.

De **Re-Organización Nacional** se habló en 1976; de aspirar a ser honrados como los próceres de la **Organización Nacional,** predicó Alfonsín en toda su campaña. Una coincidencia sugestiva que indica una vez más la pervivencia del Régimen; el mismo rumbo y criterios similares, la solidaridad espiritual con la antipatria que se hizo cargo del país después de la derrota de Caseros. Como entonces, se trata de una **renovación** y un **cambio** que nos ponga en concordancia con la civilización mundial de vanguardia, "con el mundo democrático del que son parangón Francia, Inglaterra y Estados Unidos" (Cfr. Augusto Assia en **YA.** Cit. por R. Riviere en **La Nación** 4-11,p.3). Y como entonces, un grupo de iluminados tendrá a su cargo la impostergable tarea de "ofrecer al mundo internacional una imagen congenial con la índole de las democracias occidentales" (Idem.ant).

Porque este democratismo liberal exhibe crudamente su **signo clasista de sesgo oligárquico-burgués;** su representatividad de la juventud reformista, de la **intelligentzia** oficial, de la moderna intelectualidad "comprometida", de los nuevos ricos culturales, del progresismo cristiano, del medio pelo a la moda, de las familias tipo, y de toda la tilinguería sabihonda, "madura" y "avanzada". Un nuevo clasismo tan falaz como el obrerista proletarizante, tan dialéctico como el de "alpargatas sí, libros no"; tan propiciador del Marxismo como todos los populismos, y tan indigente y contradictorio como los socialismos, aunque todavía no se anime a proclamarse propiamente como tal. Civilista y constitucionalista, laico e "ilustrado", pluralista, destapado, abierto, indiscriminado y omnicomprensivo, mayoritarista sin paternalismos, sin sombras de censura, prejuicios, ni límites (ni siquiera fronterizos), el naciente poder gubernativo **es la imagen perfecta del Régimen. Es la imagen misma de la decadencia.**

II. Las paradojas de la democracia

El Peronismo derrotado perdió por lo que rústica y visceralmente tendría de bueno; por lo que se vislumbró como un peligro contra esa puesta al día con la civilización moderna. O digámoslo todo: perdió en la medida en que sus enemigos lograron identificarlo con lo que llaman "fascismo"; esto es, con las fuerzas obstaculizantes de la marcha hacia la renovación y el cambio totales. Enorme falacia, sin duda, pero eficiente a la hora de los guarismos, que es el único tiempo que le importa a los partidócratas. Y perdió también —es obvio— por lo que mostró de inaceptable, pero esto no puede ser dicho por los vencedores sin caer en una cruel contradicción. ¿O acaso quieren hacernos creer que el patoterismo y la mafia son atributos excluyentes del justicialismo? ¿O pretenden seriamente que ignoremos la historia radical, o simplemente la historia de los últimos treinta años? ¿O es que el ensoberbecimiento y el autoengaño llegó al extremo de aceptar nomás que los radicales fueron todos estadistas honrados, probos y sin excesos? Alguna vez lo dijimos para que nadie se confunda: hay cipayos de overol y de levita; prepotentes de mameluco o de **smoking:** ignorantes de variados títulos universitarios y sabios que jamás pasaron por los claustros reformistas.

Hay rufianes bien parecidos y otros que, además, lo parecen; vendepatrias atildados y desprolijos; entreguistas de todo jaez. Pero, ¿cómo puede la democracia igualitarista y fraternalista canturrear estribillos descalificatorios para los que "no tienen cuarto grado y nos quieren gobernar"? ¿Cómo puede "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", mofarse de sus elementos basales? ¿Cómo puede exigir requisitos morales el sistema propiciatorio del divorcio, el aborto, el destape y la abolición de toda censura? ¿Cómo se pueden escandalizar del matonismo y las barras bravas quienes los practican legalmente desde el parlamento? ¿Cómo se puede despreciar tan ostensiblemente a "los negros" y "los milicos" y pregonar la indiscriminación más absoluta y la condena a toda segregación social? ¿Cómo se concilia este estado de ánimo con la firma de la Carta Democrática? ¿O es que quizás —¡horror!— ha asomado por allí sus narices el indiscreto enano fascista...? O más terrible aún, ¿no será que esos trasnochados principios tradicionales del ciudadano eminente, de la aristocracia y la virtud política, de la causa ejemplar y la ortodoxia pública, son de Orden Natural y aparecen aún en quienes los omiten o niegan...?

El radicalismo vencedor, venció además en la medida en que se **peronizó; en proporción directa a su camporización** con rostro más **aggiornado** y compuesto. Lo han reconocido —autocríticos— peronistas como Labaké o Matera; congratulados, otros peronistas como Dante Gullo, para quien desde ahora "no hay nada mejor que un correligionario radical" (**La Nación** 4-11 p.10); asustados, gorilas como Manrique; y cautelosos, libretistas como Iglesias Rouco en su casi verosímil fábula del **Alfonsón.** No hay pues vencedores ni vencidos, aunque Jaime Potenze opine lo contrario, (cfr. **La Nación** 5-11- p.7), mientras la frase —está claro— aluda a la clásica y proverbial antinomia partidaria. Hay sí una nueva mueca en el mohino y gastado rostro del régimen de siempre. Un gesto entre risueño y baboso, un poco socarrón y un poco fiero, para la misma cara de la defección nacional.

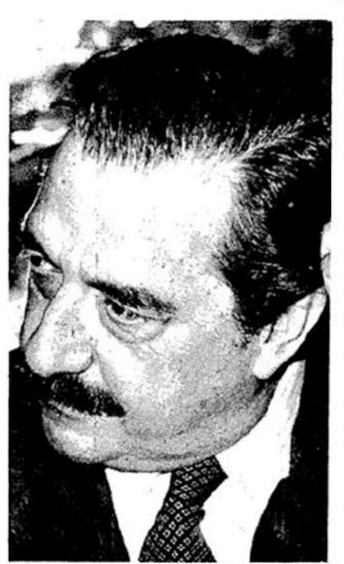
III. La socialdemocracia

Lo que ha triunfado aquí es esta extraña mixtura que a juzgar por su origen, medios, fines, propósitos y hechos concretos; no puede sino conducir a la marxistización de la República. Algunos se resisten a creerlo. Suponen que porque el P.C. apoyó oficialmente a Luder y los montoneros no desfilaron en los actos de la U.C.R., el alfonsinismo está libre de culpas izquierdistas, o como dice el pleonásmico Iglesias Rouco "ha reducido a su mínima expresión el voto subversivo" (**La Prensa**. 1-11 p.4). Claro que quienes así opinan, poco y nada entienden del Comunismo y menos aún de la Guerra Revoluciona-

ria; poco y nada entienden de lo que pasa en el mundo y de lo que ha pasado a partir del triunfo alfonsinista. Poco y nada entienden de la estrategia marxista, de los poderes transnacionales y del Imperialismo Internacional del Dinero. Y decimos poco y nada entienden por no afirmar que **son idiotas útiles** o **inteligentes cómplices**.

Pero toda esta legión de bienvotantes deberá explicarnos porqué el **P.C.** local se apresuró a declarar "la similitud de sus principios" y apoyar vigorosamente al nuevo gobierno (**La Nación** 1-11), además de no ser pocos los sufragios de esa agrupación que le fueron sumados. Porqué vendrá **Felipillo** tan alegre y festivo, y **Mitterrand** se alborozó con la noticia. Porqué el primer ministro **Mauroy**, el secretario General de Derechos Socialistas del hombre, de París, **Pierre Mercis**, y el secretario del Partido Socialista francés, **Lionel Jospin**, se mostraron mucho más que complacidos. Porqué adhiere sin retaceos **Bettino Craxi**, el **Ministerio de Relaciones Exteriores chino, toda la prensa zurda latinoamericana, europea y vernácula**. Porqué el señor **Robert Cox** —de profesión: filoterrorista— elogia como "un nuevo amanecer" la victoria de Alfonsín desde el **The News and Courier**, y está convencido —con razón— de que el líder radical debe su vida, igual que tantos como él, a la campaña en defensa de los derechos humanos encabezada por **Carter** (**La Nación** 4-11 p.3); campaña —digámoslo de paso— en la que **Augusto Conte** confiesa haberse iniciado junto a Don Raúl. Porqué se solidariza incondicionalmente **la República de México** y el **montonerismo** descarado de **Dante Gullo** (Cfr. La **Nación** 4-11 p. 10) Porqué brinca **la Fuba** y **Franja Morada** se tiñe cada vez más de rojo.

Deberán explicarnos porqué lo apoyó en costosas solicitadas el **Partido Socialista Argentino**, toda **la basura rockera** y pervertida de **"músicos modernos"** (Cfr. **Clarín** 28-10. p.46), y ostensiblemente, en todos los medios, **"los hombres y mujeres de la cultura"** como **Brandoni, Bemberg, Pacho O'Donell, Gambini, Gregorich, Delich, Villordo** y una tan inacabable como inequívoca lista de marxistas confesos, pederastas asumidos, mujeres públicas, artistas subversivos, sociólogos, historiadores, psicopedagogos, periodistas, docentes, críticos, editores, etc, de conocidísima trayec-


Alfonsín: Un poco de demagogia, algo de cinismo y mucha hipocresía.

toria en la izquierda, cuando no simplemente en la frivolidad del **jet-set** y el mundillo del espectáculo. Véase sino la solicitada anunciando **el Familiazo** en Palermo (**La Nación** 16-11 p. 13) que no le mereció ni una línea de sobresalto al **Dr. Bidart Campos** en su fundada queja sobre el uso ideológico de los niños en las campañas electorales, cuando tal uso, se manifestó explícita y burdamente en aquel aquelarre alfonsinista (Cfr. Bidart Campos: Adoctrinamiento. Carta de Lectores. En: **La Nación** 29-10 p.6).

Porqué lo apoyaron **"Independientes y militantes de otras corrientes políticas"** como **Sadosky** y **Sebrelli** (**La Nación** 16-10- p.7), una cabalística nómina de defensores de los derechos humanos (**La Nación** 23-10 p.4) y una católica recua de progresistas vergonzantes (**La Nación** 23-10- p.6). Porqué, en suma, no hay rojo, amarillo rosáceo, escarlata, púpura o grana que no le haya entregado su voto, su guiño, su beneplácito y su auxilio.

No, no nos equivocamos. Ni cuando aquella humorada del **Alfonsín Colorado**, ni cuando anunciamos —hace muy poco— que el 30 de octubre era la continuación del 14 de junio. Lo han reconocido desde afuera aunque con criterio e intenciones bien distintos. **El triunfo de Alfonsín —editorializó La Stampa— es la segunda derrota de los militares. Otra guerra de Las Malvinas perdida, esta vez, sobre el frente político"** (**La Nación** 2-11 p.2). Orgullosos ellos de afirmarlo; orgullosos los protagonistas, de sendas derrotas; maestros todos en el arte de la cabronería, la rendición y el fracaso argentinos. **Thatcher y Reagan también enviaron sus congratulaciones.**

Pero ahora, todo es festejo y jubileo. Insensatez de borrachera democrática y algarabía futbolera de quienes acertaron el prode sufragista. Se los ve contentos, "libres", destapados y felices. De pronto, han madurado cívicamente, les dicen; han tenido el coraje ciudadano de introducir papelitos en cajas de madera. Mañana —mañana, tal vez, sin metáforas— muchos de los siete millones y medio —de esos que "no quisieron perder el voto" (¿?)— se escandalizarán de lo que vean y escuchen; se mirarán entre absortos, asqueados y confundidos; se arrepentirán o excusarán; se justificarán o engañarán como chicos. Otros por supuesto, se acostumbrarán gustosos a la Argentina renovada y cambiante; y otros —lo sabemos— vivirán su clímax político y harán un buen negocio con los deshechos de la Patria.

Para nosotros, quede el deber de permanecer fieles a la Verdad, y el juramento de seguir en el Combate POR LA NACION CONTRA EL CAOS. •

ANTONIO CAPONNETTO

El Rojo Trasfondo de la Intransigencia

En su edición del 14 de junio pasado, el diario **La Voz** de esta ciudad dio cuenta de la integración de un "Consejo Nacional de Intransigencia y Movilización Peronista", el cual quedó así representado: **Provincia de Tucumán:** Hugo ANDINA LIZARRAGA y Rafael MORALES; **Provincia de Salta:** Marcelo LOPEZ ARIAS y Lucas ROMAN; **Provincia de Mendoza:** Alberto MARTINEZ BACA y Vicente ANTO-

LIN; **Provincia de San Juan:** Carlos PARDINI y Marcelo GARAY; **Provincia de Catamarca:** Carlos JUAREZ y Hugo ROSALES; **Provincia de Entre Ríos:** José VENTURINI y Hugo TORRES; **Provincia del Chaco:** Carlos BOGADO y Carlos PONTI; **Provincia de San Luis:** Gilberto SOSA y Mirta ROSALES; **Provincia de Córdoba:** Juan Manuel MONTES y Eduardo GONZALEZ; y **Provincia del Chubut:** Jorge Di PASCUALE.

La misma noticia alude a la inminente designación de los representantes por las provincias de Misiones, Santa Fe, Santiago del Estero, Río Negro, Buenos Aires, Corrientes y Capital Federal.

Así expuesta esta noticia, **descolgada** de toda otra connotación, parece, a los ojos de un observador común, un simple informe sobre actividades de organización partidaria, naturales en un periodo político precedente a los comicios nacionales.

Pero, por aquello que decía Fierro de que "...es la memoria un gran don/calidad muy meritoria..." vamos nosotros a ejercitar ese gran don y a través de su ejercicio menuda sorpresa nos llevaremos acerca del rojo trasfondo que esconde la aparente trivialidad de la noticia. Para ello nos valdremos, como se usa en nuestra moderna sociedad, de recordar "quién es quién" en este Consejo, o cual es el "currículo" de cada uno.

Provincia de Tucumán: Hugo ANDINA LIZARRAGA fue detenido el 26.3.75 y puesto a disposición del PEN por decreto 769 por sus actividades subversivas con las organizaciones prt (partido revolucionario de los trabajadores)- erp (ejército revolucionario del pueblo) y montoneros. El 7.9.82, por decreto 557, el PEN lo sometió al régimen de libertad vigilada.

Rafael MORALES: en 1975 fue procesado por infracción a la ley 20.840, artículos 213 y 292 del Código Penal y condenado a OCHO años de prisión, cuyo vencimiento se cumplió el 21.5.83; en mayo de 1975 fue puesto a disposición del PEN por decreto 1393, y el 25.2.80 fue liberado de esa disposición.

Provincia de Salta: Lucas ROMAN, el 21.6.1963 fue detenido y puesto a disposición del Juzgado Penal de Tercera Nominación, acusado por TRAFICO ILEGAL DE ESTUPEFACIENTES. Dicho Juzgado se declaró incompetente por lo que la causa pasó al Juzgado Federal de Salta, que lo condenó a CUATRO años de prisión que cumplió en la Penitenciaría de Salta. El 16.2.66 se le concedió la libertad condicional.

Provincia de San Juan: Carlos PARDINI fue detenido el 30.1.72 por su participación en un tiroteo llevado a cabo en las proximidades del Regimiento 22 de Infantería de la ciudad de San Juan; el 25.5.73 recuperó su libertad por aplicación de la Ley 20.508, de Amnistía; el 6.5.75, por decreto 1199 fue puesto a disposición del PEN por sus actividades terroristas, siendo liberado mediante decreto 159 del 21.7.82.

Marcelo GARAY: por decreto 998 del 22.6.76 fue puesto a disposición del PEN por sus actividades terroristas, y liberado por decreto 1359 del 16.5.77.

Provincia de Mendoza: Alberto MARTINEZ BACA, el 28.11.79, por decreto 3008, fue puesto a disposición del PEN bajo el régimen de arresto domiciliario; el 24.12.80 se le otorgó la libertad por decreto 2662.

Vicente ANTOLIN: fue procesado el 4.10.75 por infracción a la Ley 20.840, con intervención del Juzgado Federal de Mendoza, y condenado a SIETE años de prisión. Recobró su libertad en forma condicional el 1.10.80. Por decreto 532 del 26.2.76 y a raíz de sus actividades terroristas fue puesto a disposición del PEN, situación que cesó el 1.12.78, por decreto 2879.

Provincia de Entre Ríos: Hugo TORRES fue detenido el 3.7.75 y procesado por infracción a la Ley 20.840 por sus actividades subversivas. Por la misma causa quedó a disposición del PEN mediante decreto 1822. El 31.1.77 fue condenado a CINCO AÑOS y SEIS MESES de prisión por el Consejo de Guerra Especial Estable. Por decreto 259 quedó liberado de su disposición del PEN.

Provincia del Chaco: Carlos BOGADO, a raíz de sus actividades terroristas fue puesto a disposición del PEN por decreto 1829 del 27.8.76; dicha situación cesó en virtud del decreto 2116 del 29.9.78.

Carlos PONTI: fue puesto a disposición del PEN por decreto 282 del 6.2.75 a raíz de sus actividades terroristas; el 18.6.82, por decreto 1163 fue liberado de esa condición.

Provincia de San Luis: Gilberto SOSA fue detenido y puesto a disposición del PEN mediante decreto 1199 del 6.5.75 por sus actividades terroristas; el 18.11.82 se lo liberó mediante el decreto 1277.

Mirtha ROSALES: el 21.4.76 fue detenida y puesta a disposición del PEN por decreto 161 y a raíz de sus actividades terroristas. El 13.6.77 fue liberada mediante decreto 1714.

A esta altura, de por sí, el lector habrá comprobado que la noticia **real** es muy otra que la leída a simple vista en el diario **La Voz,** y dejamos a su perspicacia colegir su gravedad. •

Mensaje a los Argentinos

(Por el Sr. **Robert Bartell** *- Periodista - Columnista - Miembro del Sistema Radial de los Estados Unidos en Europa durante la II Guerra Mundial - Veterano de dos guerras - Analista de radio, prensa y televisión durante más de 30 años en su país - Director, actualmente, del "Consejo Político" que conduce el "LIBERTY LOBBY"* **(Club de la Libertad)**, *entidad ésta de neta-orientación patriótica y nacionalista de los Estados Unidos, con sede central en Washington, D.C.).*

SIEMPRE he sentido un gran interés por la Argentina. Y no precisamente por Carlos Cardel o sus excepcionales deportistas. La Argentina, rica en recursos naturales, climas diversos y población culta e industriosa, atesora el potencial para convertirse en una **superpotencia.**

De ningún modo subestimo los progresos que ustedes han hecho en materia agrícola, industrial y desarrollo empresario, que los destaca en el panorama mundial. Pero la Argentina se encuentra, en este momento, en la disyuntiva de permanecer bajo una esclavitud financiera que viene de larga data o dirigirse resueltamente a su destino de grandeza mundial.

Permítanme explicarme, en este punto, con una pizca de historia, familiar a todos ustedes.

LOS ORIGENES NORTEAMERICANOS

Al comenzar la mitad del siglo XVIII —digamos, 1750 en adelante— Estados Unidos era, por supuesto, una colonia del Imperio Británico. Todos los recursos naturales de mi país —madera, pieles, algodón, metales preciosos, incipientes industrias, todo, sin excepción— convenían a nuestra "madre patria" y ésta los tomaba sin

mayor mesura. En realidad, se llevaban tanto que el crecimiento y desarrollo interno era prácticamente imposible, pues no dejaban lo suficiente.

Además, y a pesar de esa realidad, el nivel de impuestos que soportábamos crecía al ritmo que le imponían las apetencias de los "Lores" y el trono de Inglaterra. Ella se apropiaba de todas nuestras materias primas, las transportaba a su metrópolis, las manufacturaba y nos enviaba de regreso los productos terminados, para que nosotros —su colonia— los compráramos al precio que ellos fijaban. Tal intolerable situación hizo que los "colonizados" se sublevaran y —para honra de todos nosotros— el 4 de julio de 1776 afloró nuestra Nación y comenzó a gestarse nuestra Gran República.

Sin embargo, el Banco de Inglaterra continuó manejando el flujo monetario, pero por breve tiempo. Por aquella época, AMSCHEL MEYER ROTSCHILD, el ya poderoso banquero, había expresado: "Dadme el control de la 'bolsa' de la Nación —en el sentido de sus recursos monetarios— y no me preocupo de quién haga las leyes". Casualmente fueron los Rotschild quienes diseñaron y operaron el primer Banco Central inglés. Y no tan casualmente, sus herederos siguieron fielmente sus huellas, hasta hoy.

A pesar de ello, mi país —los Estados Unidos de Norteamérica—, dada la oportunidad de una ilimitada producción interna, sin las restricciones y cargas impositivas que había sufrido bajo el gobierno inglés, se lanzó a su gran aventura. Tuvo para ello, es cierto, alguna ayuda extranjera (principalmente de Francia), pero en lo fundamental construyó un país **para los norteamericanos;** y así funcionó durante 137 años, aproximadamente, **hasta que los banqueros pudieron nuevamente lograr su control.**

Fue en 1913 que el presidente Wilson permitió a la "fraternidad bancaria" o "clan de banqueros" formar el "SISTEMA DE LA RESERVA FEDERAL", que actualmente es el **Banco Central de los Estados Unidos.**

Este no es, por cierto, de ninguna manera, un sistema "federal". Porque no opera a través del aparato legislativo de nuestro gobierno, según las prescripciones y exigencias de nuestra Constitución. Es una agencia "cuasigubernamental", con un presidente y 9 de los 14 directores designados por el presidente de los EE.UU. y confirmados por el senado. Pero es "PROPIEDAD PRIVADA" de los ban-

Cosas Veredes Sancho...

EL PAPIROTE

"Una tal felonía, ni el el sepulcro podrá hacerla desaparecer"

Gral. José de San Martín

Todos saben que el PAPIRO es una nobilísima planta oriental, de la familia de las **ciperáceas,** cuya médula empleaban los antiguos para escribir en ellas. **El Papirote,** en cambio, es menos conocido. Sin embargo, es igualmente una especie, aunque no precisamente vegetal sino zooperiodística. Ergo, sirve también para escribir y aún para amontonar palabras, como veremos. Pertenece a la familia de las **cipayáceas** y el diccionario lo define púdicamente como **tonto, bobalicón, memo** y otras **papirotadas.**

De la mastaba a los quioscos y de allí a nuestra mesa de trabajo, su **número 24 (Año VIII, enero–junio 1983)** está dedicado prácticamente a la Guerra de las Malvinas. Corrijamos. A condenar toda guerra y en especial la nuestra por la recuperación de los archipiélagos australes.

Entre ecos ghandianos y citas de Lanza del Vasto, se empieza firmando que "**esta guerra no se encuadra en las condiciones que exige la tradicional doctrina de la guerra justa, lo que la hace más insostenible**" (p. 2), y se termina negando aquella doctrina por incompatibilidad "con los signos de los tiempos" (p.6) y por no estar contenida en las Escrituras, como dice **Obieta** (p.10) con pusilánime ignorancia. Una epístola a los Obispos plantea "**la duda concreta**" sobre "**la justicia que asiste a nuestro país en el hecho de haber desencadenado una guerra**". Aclara que "**de lo que se trata no es de saber quién tiene derecho sobre el territorio**", y recuerda que "**sería hipócrita decir que la acción la comenzaron los ingleses**". Y "**si bien la Argentina no mató a nadie en la invasión, amenazó con armas y por la fuerza expulsó al gobernador y a su guardia. Posteriormente, se negó a abandonar las islas**" (p. 5-6. El que no quiera creerlo, vaya a leerlo. La rima es nuestra).

En otras páginas, el **sr. Horacio Sueldo** (que en homenaje a su coherencia debería llamarse más democráticamente Lic. Remuneración o Prof. Jornal), califica de "**absurda**" a la contienda, de "**invasión**" a la reconquista y de atentado a "la apertura hacia la comunidad nacional" al "nacionalismo patriotero" que desencadenó la lucha. No hay que olvidarse —dice Salario— que "el desembarco argentino no encuentra amparo en las previsiones doctrinales (pontificias), que "la República Argentina quedó moralmente inhibida para alegar necesidad de defensa, desde que ella inició las acciones" y "que **resulta evidente la falacia de considerar como territorio nacional, a estos efectos, una mínima y remota porción extracontinental ocupada por otra potencia**" (ps. 7-8).

Jaime Potenze —una paradoja onomástica la tiene cualquiera— fue mucho más delicado. A su turno, apenas si consideró que lo de Las Malvinas fue una "**aberrante y descabellada empresa**". Para llevarla a cabo —imperdonable descortesía— "no se tuvo en cuenta el carácter inglés" ni la verdad británica de que "nadie desea discutir nada con un gobierno ilegítimo" (p.9).

Registremos los dichos y los decidores. La sórdida, pestilente y miserable lista de papirotadas solemnes. Semejante testimonio no puede faltar en ninguna colección de traiciones, en ningún museo de perfidias, en ninguna exposición de claudicaciones.

En tanto, y como dijo Margaret Thatcher: "lea y difunda PAPIRO".•

Alonso Quijano

cos que integran el "Sistema", y esto ha llegado a convertirse en motivo de escándalo aún para numérosos banqueros dentro del mismo territorio de los Estados Unidos. Y para infinidad de norteamericanos.

Pues la generalidad piensa que al denominarse SISTEMA DE LA RESERVA "FEDERAL" se trata de una entidad con **control y dirección gubernamental.** ¡Y de ninguna manera es así!

EL "SISTEMA DE LA RESERVA FEDERAL" controla la "oferta monetaria", o sea el **flujo de dinero y crédito** —así como las **tasas de interés**— que nutre a la economía de mi país. De esa manera, los **banqueros** controlan la mayoría de las funciones primordiales que hacen a su existencia: la industria, las finanzas, el comercio y todos los resortes esenciales de la producción.

Los Estados Unidos, muy a nuestro pesar, están descubriendo estos graves acontecimientos económicos más lentamente aún que la Argentina.

Los banqueros, pues, están allí en la posición de los dueños de un "Casino" de juego o entidad para apostadores: tarde o temprano ellos se quedarán con el dinero de todos, pues las chances o probabilidades siempre estarán a su favor.

Nadie es tan tonto como para ignorar que cuando uno echa dinero en una máquina "tragamonedas", o cuando juega **"bacarat"** o tira los dados, esa plata, finalmente, terminará en las arcas del Casino. Lo mismo pasa con los **banqueros**, ellos operan sobre el "interés" y los "créditos", y tarde o temprano si uno continúa el negocio con ellos, se quedarán con todo el capital de su clientela. ¡Es inevitable!

Una cosa importante para recordar es que los "créditos" otorgados por los **bancos** (tanto para préstamos externos como internos), no son más que la resultante de **asientos contables**, en base al sistema de la "reserva legal" o "de efectivo mínimo", y por lo tanto ese dinero es creado o generado sin ningún respaldo material o esfuerzo productivo previo. Pero cuando esos préstamos deben ser reintegrados a los **banqueros**, entonces sí tendrán que serlo con dinero ganado o producido con el esfuerzo y sudor de los trabajadores.

Es axiomático que la importación y exportación de bienes, a largo plazo, sólo beneficia a los **banqueros** y a los **intermediarios.** No existe, en realidad, lo que se llama "comercio libre". El comercio cuesta y alguno se beneficia.

No les costó mucho a los banqueros diversificar su actividad. Fueron al extranjero en busca de mano de obra más barata y de materias primas más abundantes y baratas. Convencieron y presionaron a los legisladores para que garantizaran sus inversiones en el exterior, practicadas por empresas norteamericanas y financiadas por bancos norteamericanos, llegando a métodos tan sofisticados de financiamiento internacional que el contribuyente norteamericano tiene que "bancar" sus **pérdidas,** sin haber compartido jamás sus **ganancias.**

En fecha reciente, como resultado del esfuerzo de mi Organización —el LIBERTY LOBBY— se ha formalizado una verdadera oposición pública a las demandas y pretensiones de los **banqueros internacionales.** Sin ánimo, desde luego, de perjudicar a la Argentina y agravar sus dificultades actuales, nos oponemos a que Estados Unidos siga dando apoyo a los banqueros que están desangrando, por igual, a los norteamericanos y a los argentinos. Y ese apoyo que éllos pretenden de mi país habría de canalizarse por medio de 8.500 millones de dólares que habrían de engrosar las arcas del **Fondo Monetario Internacional.** Para beneficio de éllos —repito— los **banqueros internacionales** y no de los norteamericanos ni de los países extranjeros, a quienes éllos estan explotando.

Cristo en persona denunció el mal intrínseco, propio de los prestamistas. Y los echó del Templo. Como Estados Unidos y la Argentina deben hacerlo, si quieren sobrevivir como entidades nacionales.

Yo no estoy interesado en un "mundo unificado". Quiero que los Estados Unidos sobrevivan, en todo su esplendor y grandeza como Nación. En la misma forma que ustedes quieren que la Argentina sobreviva. Como una Nación libre, con facultad de elegir su destino y no a merced del capricho de los banqueros internacionales.

No hay nada que los banqueros internacionales puedan hacer por la Argentina que la Argentina no lo pueda hacer por sí misma.

Y les ruego no interpretar esto como una crítica a la conducción política de la Argentina. Puesto que no conozco suficientemente acerca de esa materia como para permitirme esa atribución. Pero sí me preocupa profundamente lo que ocurre en nuestro continente. Más que lo que ocurre en el Cercano Oriente, aunque tengamos tropas destacadas allí; o de lo que ocurre en Europa, aún cuando tenemos 300.000 soldados en aquel continente. Porque me preocupa especialmente el Hemisferio Occidental, la vecindad concreta de los Estados Unidos. Me preocupa lo que ocurre en América Central y lo que ocurre en Sudamérica. Somos todos **americanos** y comparto la preocupación de mis compatriotas, en cuanto éllos desean también la solución de los problemas de **todos** los americanos.

Nuestra gran preocupación respecto de la Argentina es vuestra dependencia de los banqueros internacionales. ¿Pueden ustedes, como Brasil, declarar una moratoria en las deudas con aquéllos banqueros? ¿Pueden ustedes, con un esfuerzo de imaginación, directamente repudiar vuestra deuda con tales banqueros?. Esto sonaría a "herejía" y ustedes serían —en esa eventualidad— declarados "persona no grata" por algunas capitales importantes del mundo, controladas por los banqueros.

Pero les puedo asegurar que ellos están asustados; y que lo ocurrido con Brasil les ha hecho caer los pantalones. Las amenazas serán muy abundantes, por el amplio control que los **banqueros internacionales** ejercen sobre los medios masivos de comunicación. Pero eso no significa que tales amenazas tengan la menor posibilidad de cristalizar en agresiones concretas, pues los gobiernos no están de ningún modo a disposición de ellos, en la medida que ellos presumen que lo están.

Por cierto que la "Comisión Trilateral" y otras entidades similares tienen mucho que ver con las maniobras y presiones de los banqueros; y que éllas son en muchos casos el "poder en la sombra" o el "poder detrás del trono", tanto en los Estados Unidos como en prácticamente todos los países occidentales, pero en la realidad éllos son mucho menos omnipotentes de lo que pretenden. Y en defensa del honor y la dignidad nacional, pensamos que la hora ha llegado de poner a prueba sus "bravalas" y sus amenazas extorsivas.

Si la Argentina lo hace, en esta oportunidad, tal vez protagonice con esa actitud uno de los movimientos más constructivos, en todo el presente siglo en la historia de Occidente. •

El Pájaro y el Oso

por JAVIER PACHECO

LAS vías para llegar hasta el materialismo histórico pueden ser múltiples y variadas. No necesariamente hay que pasar por Hegel y su juego dialéctico. El determinismo, que es la piedra angular de la visión materialista de las cosas, se puede adquirir por distintos caminos. ¿Acaso no se dan innumerables ejemplos de científicos —o seudocientíficos— que se han alineado junto a la Unión Soviética, monopolizadora del materialismo histórico, por una obsesión determinista ...?

Pues bien: con el conocimiento geopolítico suele acontecer otro tanto. La raíz geográfica de esa ciencia, la tendencia en muchos de sus cultores a las proyecciones fantásticas a partir del **"positum"** terrestre, el simplismo explicativo que, en otros, subsume la riqueza del ingrediente político en la rigidez de una matriz estadístico-territorial, etc., los consigue volcar hacia la versión de la ineluctabilidad de los factores materiales. Son las seducciones propias del oficio. Si a esto se añade una afición de orden lógico por hacer encajar en un cuadro claro los intereses económicos dispersos y, para tal finalidad, se apela al economicismo fatal, el libre albedrío humano se esfuma y queda como única razón la necesidad de la naturaleza. Todavía cabría agregar el ingrediente personal del tránsfuga, del que alguna vez y aunque fuera someramente, atisbó la solución realista y prudencial del mundo y que, desencantado de ella, por su inaplicabilidad inmediata para acceder al poder y obtener un realce individual, se pasa con armas y bagajes al enemigo, quien sabe apreciar prolijamente estas defecciones. Se podrían adicionar algunos otros elementos más subalternos, pero creemos que con lo indicado bien se logra redondear la figura de ciertos geopolíticos y ensayistas que con sus lucubraciones consiguen deslumbrar a un público no muy avisado. Para obtener ese éxito de notoriedad —amén de los aceitados engranajes de una prensa regimentada—, hay que contar con la obvia superioridad de esos análisis sobre las trivialidades psicologistas o anecdóticas de sus adversarios, los idealistas del liberalismo institucional. Frente a ellos el escritor marxista, que se presenta apoyado en un cúmulo de datos económicos aparentemente organizados en una férrea explicación materialista, corre con ventajas innegables para seducir al lector desprevenido. Y si no es grosero, si cultiva con cuidado el material informativo a su alcance, de manera de aportar hechos reales para integrarlos en su interpretación falsa, su triunfo intelectual estará asegurado. Tal vez algún "reaccionario" suelto se negará a dejarse arrastrar por la engañosa convicción que emana de la receta determinista, diestramente aderezada, pero la mayoría sucumbirá al ensalmo y rendirá pleitesía al develador sagaz. Como sucede con el famoso **"Discurso del Método"** cartesiano, si uno acepta el **"cógito"** subjetivista inicial, todo lo que se sigue de él deberá también ser igualmente admitido.

¿Cómo prevenirse ante tales artefactos mentales...? De una sola forma: estableciendo la falsedad del punto de partida. En el caso, el determinismo de orden geográfico y económico, que niega tanto a los hombres como a las naciones la capacidad para revertir los hechos históricos. Si, por ejemplo, la tesis central de un libro es que las Malvinas no podrán reconquistarse ni por las armas ni por la diplomacia, es evidente que en esa obra la inteligencia y la voluntad humana no tienen papel a desempeñar. Se estaría frente a un alegato determinista cerrado, de un pesimismo trascendental. Y, quizás, se le podría conceder el valor moral de quien sostiene sus convicciones a ultranza y desinteresadamente. Pero si a la misma ecuación determinista se la formula de esta manera un tanto más sutil: "Las Malvinas no podrán, reconquistarse por las armas, ni tampoco serán devueltas a cambio de la sumisión al proyecto estratégico **occidental**", entonces aquella concesión estaría de más. Porque el mensaje subliminal del apotegma sentado consiste en sugerir que lo que no se puede obtener por las armas propias ni por la ayuda "occidental", se conseguirá con las armas y la diplomacia "oriental". Es decir, del "Este" de Yalta, del bienamado oso soviético. Por manera tal que el desinterés desaparece y queda presente, ominosamente presente, la mano del otro imperio que disputa con angurria el dominio de nuestras tierras.



Gereral Galtieri.

Todas estas consideraciones —y otras que iremos apuntando— nos parecen pertinentes para comenzar la lectura del libro de **Rogelio García Lupo, "Diplomacia secreta y rendición incondicional"** (Bs. As., Legasa, 1983). Es un libro publicado en la colección "Nueva Información", que dirige precisamente García Lupo, con un triángulo editorial que abarca las principales capitales de la lengua hispana, Madrid, México y Buenos Aires, y que contiene una serie de artículos aparecidos en **El Nacional,** de Caracas, **Tiempo,** de Madrid, y **Unomásuno,** de México. El autor, que desde años —desde 1962 en que publicó **"La rebelión de los generales"**— es tenido como un especialista en temas militares argentinos, ha reunido en un solo volumen 81 artículos periodísticos, que van desde abril de 1982 a abril de 1983, supuestamente centrados en la cuestión malvinera. Algo similar, a primera vista, de lo efectuado por Manfred Schönfeld, con su libro **"La guerra austral"** (Bs. As., Desafío ed., 1982). Similitud meramente accidental, puesto que el hilo conductor del gran periodista liberal ha sido el de su vocación patriótica frente al tema, en tanto que el de García Lupo es el de la crítica de la acción de las Fuerzas Armadas argentinas en el Atlántico Sur. Y porque, además, mientras Schönfeld formula su autocrítica entre lo que creyó en su momento y lo que verdaderamente aconteció después, García Lu-



Ex canciller Camilión.

po en ningún momento parece advertir la distancia que va de sus primeros 40 artículos (aproximadamente) a los 40 siguientes. Y aunque el autor de este libro que comentamos no lo note, al lector menos avisado no se le escapará la visión de una parábola calificativa de los hechos que se inicia con una tímida neutralidad, se prosigue con una entusiasta adhesión y se concluye con una acerba condena de lo actuado en las Malvinas. Parábola que, sugestivamente, coincide punto por punto con la posición adoptada por la URSS ante el asunto.

Puede ser que nosotros, malévolamente, la veamos así pero, también, no ha dejado de ser una preocupación del autor. Así, por ejemplo, en tanto que en sus notas iniciales trata de explicar las razones de la abstención soviética en las Naciones Unidas (ps. 18, 19) —que, por cierto, encuentra fundadas—, más adelante se regocija con la "inversión de alianzas", se desvela por la posibilidad de una "guerra biológica" sobre los trigos exportados a Rusia y aconseja el tipo de submarino ruso que podría adquirir nuestra marina (ps. 52, 24, 86), para concluir disertando acerca de la conveniencia de no reponer el armamento aéreo y naval en Israel sino en la Unión Soviética, de comprar asimismo allí misiles y de explorar del brazo de la India el mercado ruso, con mayor serenidad que cuando Costa Méndez "sondeaba a Fidel Castro sobre armamento soviético" (ps. 198, 202, 205).

Para ilustrar el movimiento pendular que ha impreso el autor a sus opiniones acerca del sentido de la contienda austral, lo mejor es examinar sus juicios sobre los militares gobernantes en esa encrucijada. Al respecto, de entrada, en abril de 1982, plantea la cuestión de que se trata de una pelea entre los hijos de Milton Friedman, es decir entre monetaristas británicos y argentinos, en función de una diplomacia secreta. Siendo así las cosas, es comprensible —dice G.L.— "que Moscú, conociendo el papel que tanto Martínez de Hoz como Díaz Bessone han jugado en la diplomacia secreta de las Malvinas, tomara con pinzas algunas derivaciones del conflicto con Gran Bretaña". "Había y hay —anota el A.— demasiadas zonas grises en esta complicada madeja como para jugar antes de tiempo el veto" (ps. 18, 19). También para G.L. estas "zonas grises" impedían una definición. "Los soviéticos —agrega— tienen más confianza en el curso firme y seguro del **comercio** con la Argentina, desarrollado bajo todos los regimenes militares o civiles, que en una **crisis dramática** que pueda cimentar la aparición de un Nasser sudamericano en Buenos Aires" (p. 18). Apuntemos, de paso, que no fueron "todos" los gobiernos, y menos los civiles, los que desarrollaron ese comercio, sino que fue el inclito Martínez de Hoz quien, a favor del embargo cerealero, le otorgó la magnitud que ahora ha alcanzado. Pero continuemos. De pronto G.L. abandona su cautela inicial (fundada en los desplazamientos de los generales traficantes de armas) y empieza a elogiar el "nacionalismo" militar. En principio —dice— "no hay derecho a negarle a un gobierno militar de derecha la posibilidad de protagonizar una acción imperialista" (p. 23). "El nacionalismo militar clásico, sin contaminación ideológica, está atravesando su hora más gloriosa en la Argentina... El éxito militar del 2 de abril ha modificado la vida del país con una profundidad que por el momento no alcanza a verse" (p. 31). Avizora una etapa "marcada profundamente por la guerra con Gran Bretaña y el distanciamiento de los Estados Unidos que, por fuerza, se traducirán en un nacionalismo desconfiado, tanto en materia económica como diplomática" (p. 36). Denuncia a los monetaristas "en sorda lucha con los militares", que pretenden responsabilizar a éstos "y a sus hazañas guerreras por la bancarrota" económica (ps. 38, 39). Denuncia también a "los entretelones de la paz", a los dirigentes de la multipartidaria, "especialmente radicales y frondizistas", que se pusieron en contacto con el embajador Shlaudeman, con sus segundos Claus Russel y John King, "conocidos por cumplir funciones de inteligencia". "Los políticos más vulnerados por sus contactos con el embajador —anota en su artículo "El embajador en la cuerda floja"— han sido el dirigente de la izquierda de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín; el ex canciller Oscar Camilión, figura prominente del desarrollismo; el ex canciller Carlos Muñiz y el general Rogelio Villarreal" (ps. 54-56, 74). Y pone su confianza en los oficiales combatientes. "Si los militares argentinos continúan convencidos de que podrían responder con **brutal eficacia** a un golpe de mano inglés" arguye, sería muy difícil pactar una paz deshonrosa. "No sería imposible lograrlo —concluye—, pero será interesante **ver quiénes son** los dirigentes militares y políticos que se atreven a intentarlo" (p. 62).

Hasta aquí parecería que G.L. hubiera sentido reverdecer sus lejanos escarceos con el nacionalismo. Pero con el correr de las páginas del libro y del tiempo que describen los artículos, no sólo se desvanece aquel entusiasmo momentáneo, sino que ahora, que ve quiénes son los que pactaron con el imperialismo anglo-sajón, porque se pasean por el proscenio, su indignación cambia de destinatarios. Desde el artículo "Crisis antimilitarista" (p. 125) en adelante, los "malos" de su ensayo no son los amigos de la embajada yanqui, sino los traficantes de armas para la Argentina, la gente de la P-2, el almirante Massera, el personal del Vaticano, los auxiliares argentinos del gobierno militar de Bolivia y, por sobre todo, el general

Galtieri y su "fascismo". Ahora escribe cosas como éstas: "Por **haber perdido la cabeza,** los militares argentinos libraron la guerra contra Gran Bretaña" (p. 177). "Los militares parecen estar despertando sin ganas de un sueño de grandezas cuya última **ilusión** fue la guerra del Atlántico Sur" (p. 192). "Galtieri hizo la guerra de las Malvinas, y la hizo del modo que la hizo, no por alcohólico, sino por fascista" (p. 221). Los militares argentinos "no abandonaron jamás su admiración por algunas características del fascismo italiano. Entre éstas, y en primer término, **la insistencia en los hechos heroicos y los esfuerzos constantes para movilizar al pueblo en grandes empresas nacionales"** (p. 223). "Ninguno de ellos (ni Galtieri, ni los militares) puede explicar los sentimientos de los argentinos en la postguerra, ninguno podría hacerlo porque **el fascismo** ha demostrado su incapacidad definitiva para comprender la conducta de los hombres" (p. 224).

¿Qué ha pasado? ¿Dónde se extravió la "brutal eficacia" que antes solicitara para exterminar a los traidores...? ¿Se nos habrá convertido García Lupo en un Kelly o en un Neustadt cualquiera...? Si hasta pierde el espacio de sus preciosos renglones en alertar sobre el temor de "la reconstrucción de un eje militar-sindical" (p. 195), y al tiempo que alude a **Cabildo** como un "pasquín antisemita", trata con gran respeto al "líder radical Raúl Alfonsín" (p. 189) ¿Se habrá pasado a las huestes de Russel y de Bushnell...? Algunos podrían opinar que sí. La calificación de "propuesta bolivariana", mejor "pinochetianas", para referirse a las ambiciones antárticas chilenas (p. 161), tal vez confirmaría esa ubicación. Pero no nos alarmemos. Son nada más que coincidencias tácticas, accidentales. Como la que tuvo con la posición nacionalista durante el fragor de la contienda.

García Lupo no se ha integrado en la "DemocraCIA" de Kelly, Neustadt y Alfonsín. Su corazón está más hacia el Oriente, de donde viene la luz. Lo que sucede es que también la URSS ha redescubierto las bondades de la "democracia" en la Argentina. Y ha reflotado aquel viejo lema de "batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso", que agitara el gordo Codovilla en 1945. "Democracia y Socialismo", por el lado oriental; "Socialismo Democrático", por el costado occidental, la confusión semántica se torna inevitable, aunque cada una de las usinas acuñadoras piense en cosas muy distintas. La "soCIAldemocraCIA" está preocupada por "la recomposición de las relaciones" con el mundo occidental.

En cambio, el Komunismo local, ve las cosas de otra manera. Vencidas y aniquiladas sus tropas irregulares, a sus teóricos y activistas sólo le quedan dos tareas por realizar: una, la de convertirse en viajantes de comercio de la industria bélica soviética; la otra, la de reencauzar sus magros contingentes con la prédica frentepopulista y legalitaria hacia las alianzas e infiltraciones con los partidos populares. Carlos Marx está tan muerto como Lenin, Althuser o Sartre. Con la ideología revolucionaria no se va a ningún lado. Lo único que puede seducir a los argentinos es el poder militar del Imperio Soviético. Por eso estos análisis geopolíticos parten de la descripción técnica de ese arsenal y de la posibilidad de saldar con él el déficit de la balanza de comercio. "No se trata, en ambos casos (India y Argentina) —nos dice García Lupo— de una colaboración con la U.R.S.S. elegida como resultado natural de una conciencia ideológica, sino más bien al contrario, **impuesta** por las peculiaridades del desarrollo nacional de los dos países" (p. 204). Este es el meollo del determinismo materialista que campea por la obra. Lo demás, es lo de menos.

La tesis central de sus alegatos específicamente malvineros es sofística y aventurada. Sofisma es sostener que la rendición incondicional del 14 de junio obedeció a que la Junta Militar estaba "dispuesta a no perder la condición de occidental y cristiana, aunque perdiera la guerra" (p. 101). Y temerario es sugerir que en esa rendición el elemento decisivo fue "la visita del Sumo Pontífice y del banquero del Vaticano monseñor Paul Marcinkus" (p. 161). Tendencioso es echarle la culpa a los sudafricanos de la errónea apreciación diplomática sobre la conducta de U.S.A. en el conflicto (ps. 43-47). Poco elegante es tratar el tema del petróleo de la cuenca malvinera y las gestiones de Martínez de Hoz, sin citar a Silenzi de Stagni o a Osiris Troiani, que han publicado documentados libros sobre el asunto. E ineficaces resultan todos los detalles ciertos que el libro reúne sobre las danzas de los imperialistas anglosajones, cuando la conclusión es el fatalismo tetanizante de que las islas no podrán ser recuperadas ni por las armas ni la diplomacia nacional (p. 10). Cuando el autor confunde, a propósito, el valor religioso-cultural del "cristianismo occidental", del que la Argentina es superior exponente que la Europa decadente o la hedonista Norteamérica, con el trazado ideológico-imperialista fijado en Yalta (del que los rusos también siguen beneficiándose), poco esclarecimiento se puede esperar de esta obra. La Argentina, magüer los ímprobos esfuerzos explicativos de "occidentales" y "orientales", si consigue salir adelante, incluyendo en ello la recuperación de sus tierras irredentas, sólo lo deberá a sus propias fuerzas, a su propio ánimo y a su propio patriotismo. Este es el punto de partida que los deterministas, que coquetean con el águila o con el oso, no podrán entender jamás. Para aquella gran tarea, como lo enseñara el general San Martín, se precisan "hombres de valor" y no pajarillos deslumbrados por los esplendores ajenos. •



POLITICA NUCLEAR

Sector Nuclear: Alerta Rojo

ENFRASCADO medio país (cuál, ¿el que se equivocó o el que acertó? en la interminable y peregrina discusión sobre la infalibilidad de los pronunciamientos electorales, se irán presentando a las nuevas y festejadas autoridades algunas cuestiones que demandan decisiones de trascendencia, y sobre las cuales, casualmente, no se conoce la opinión de los dirigentes radicales. Tal lo que acontece con la política nuclear, un sector en el que el radicalismo no cuenta con propuestas demasiado acabadas.

Ateniéndonos a lo dicho por un grupo de especialistas radicales a mediados de año, existe, por lo menos en ese plano técnico, la intención de continuar con las principales líneas de desarrollo que, por sobre los vaivenes a que estamos acostumbrados, se han mantenido en el curso de los últimos años. Sin embargo, más allá de las generalidades expuestas en ese momento, cabe señalar la presencia de algunos condicionantes que

Westerkamp y Cabildo

EL doctor Westerkamp leyó **Cabildo**. O al menos se enteró de que habíamos comentado uno de sus artículos de **El Porteño**. Y opina además que es saludable el debate sobre la cuestión nuclear. Nosotros también. Es comprensible que Westerkamp no lea **Cabildo** con asiduidad. De haberlo hecho, se habría enterado que el Mw/h generado por Atucha cuesta 24 dólares, valor que transfórma esa planta en la más barata de nuestro sistema interconectado. Sabría también que no salimos a debatir el tema nuclear ahora, sino que **Cabildo** ha definido la energía atómica como un punto fundamental para el ejercicio de nuestra soberanía desde hace mucho tiempo.

Pero es alentador que Westerkamp abandone la posición "verde" de otros artículos y discuta aspectos concretos del Plan Nuclear. También es alentador que alguien discuta con **Cabildo**. Hasta ahora todo lo que habíamos obtenido eran clausuras o espesos mantos de silencio. •

autorizan a abrigar dudas sobre la suerte del Plan Nuclear.

En primer lugar, el radicalismo no cuenta con ninguna figura de relevancia para suceder al actual titular de la CNEA, vicealmirante Castro Madero. Esta circunstancia habría llevado a algunos a proponer la continuidad de este funcionario después del relevo, una maniobra que además ilustraría sobre el pragmatismo de la nueva conducción. Castro Madero, sobre cuya permanencia al frente de la CNEA se había especulado aun antes del acto electoral, tiene mayor espacio político para aceptar el ofrecimiento al provenir éste de los radicales, pero su respuesta dependerá de algunas señales que, por ahora, no son demasiado claras.

Resulta obvio que Castro Madero sólo aceptará permanecer en su cargo si se mantiene el actual **status** de la CNEA, es decir, si ésta continúa dependiendo directamente del presidente de la Nación, un punto sobre el cual, por diversas razones, cabe esperar novedades. Primero; porque es sabido que el radicalismo propugna la creación de una Empresa Nacional de Electricidad que opere las centrales generadoras de todo tipo y las instalaciones de transmisión, que hoy poseen las distintas empresas y entes estatales. Esto supone substraer las centrales nucleares del ámbito de la CNEA, algo sobre lo cual Castro Madero no transaría. Luego porque, en razón de la especial relación que existe entre Alfonsín y Storani y entre éste y Roque Carranza, el primero le habría asegurado al futuro secretario de Energía potenciar al máximo su repartición (aparentemente, Storani habría manifestado reservas sobre la posibilidad de depender directamente de Carranza por una cuestión de imagen, y el futuro presidente electo lo habría tranquilizado asegurándole un asiento en las reuniones de gabinete), lo cual podría derivar en la incorporación de la CNEA a la órbita de la secretaria.



Vicealmirante Castro Madero.

Pero mucho más grave que estas alternativas domésticas resulta el panorama internacional. Si Alfonsín es consecuente con los apoyos externos recibidos durante su campaña, es decir, si cede a las presiones de la socialdemocracia, nuestro Plan Nuclear está condenado a muerte. Nada se ha dicho sobre la firma del Tratado de No Proliferación o la ratificación del Tratado de Tlatelolco, y todo hace suponer que el gobierno radical, deseoso de consolidar una imagen "civilizada" en el exterior, intentará dar ambos pasos en un plazo corto. Además, alguien cercano a Alfonsín reconoció que, al regreso de uno de sus viajes a Europa, el dirigente de Renovación y Cambio se manifestó entusiasmado con el ejemplo de los partidos verdes que prohíja la internacional Socialista.

Finalmente, y aunque se pudiera preservar el **status** actual de la CNEA y los fundamentos de nuestra política nuclear internacional, siempre quedará a mano el recurso presupuestario, y tijeras mediante, veremos agonizar uno de los últimos reductos en que la Argentina ejercía su soberanía.

¿Qué queda entonces? Esperar que, ratificado Tlatelolco, nuestro país se autolimite en una línea de desarrollo nuclear considerada crucial, como son las explosiones con fines pacíficos. Esperar que, firmado el Tratado de No Proliferación, arriben las inspecciones internacionales y lleven a cabo su tarea de espionaje industrial. Esperar que, al primer pez muerto que aparezca en las cercanías de Atucha o Embalse, un grupo ecologista pida el cierre de esas centrales. O, en el mejor de los casos, esperar la muerte por inanición del Plan Nuclear, quizás el último orgullo que nos queda a los argentinos. •

Luis de Molina

ECONOMICAS

Crónica de la Rendición

por ALVARO RIVA

EL "acuerdo" alcanzado entre Aerolíneas Argentinas y un grupo de feroces acreedores (éstos extranjeros y nativos, porque hay una buena decena de bancos argentinos inclusive estatales como el de la Nación, el de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad de Buenos Aires, amén de otros como el del Norte y el Social de Córdoba), permanece rigurosamente secreto y los analistas sólo se pueden manejar con trascendidos. Lo que se ha llegado a conocer permite no sólo alarmarse sino indignarse ya que, en definitiva, todo lleva a la conclusión de que se trata de una capitulación lisa y llana, como se la definió en **Cabildo** en su número anterior, una prolongación de la rendición de Puerto Argentino con la diferencia que ahora el mariscal es un extranjero (un extranjero en el peor sentido del vocablo ya que lo fue por voluntad propia cuando se hizo guatemalteco), el doctor González del Solar y con la similitud de que en ninguno de los casos hubo lucha. González del Solar no fue un negociador sino un complaciente suscriptor de todo lo que la diligente y bien pagada mano del estudio de Emilio Cárdenas, Hope, Walter Klein y Otero Monsegur (los asesores de la Banca Morgan para el caso) le puso por delante. La oligarquía que generó y se enriqueció con la patria financiera, aplicó su postrer abrazo del oso a un país desangrado, engañado y traicionado mil veces.

Este acuerdo, según los elementos que obran en nuestro poder, no puede ser más lesivo no sólo a los intereses argentinos sino a los derechos, a la dignidad y, en especial, a la subsistencia como entidad de la Nación soberana. El trato que se le aplica al país es implacable y humillante, impropio de la convivencia entre naciones civilizadas, repugnante al **"ius gentium"** subsistente en el sistema internacional contemporáneo. Es que el acuerdo que comentamos —y los otros treinta y uno que esperan en las carpetas de los negociadores— recoge dos realidades que el gobierno militar (y suponemos que el radical también) se empeña en desconocer: ha surgido un nuevo y decisivo factor de poder en el mundo occidental, ya existente con mucha anterioridad pero que ahora toma forma, se encarna y se institucionaliza, el del dinero, bajo el nombre de **"Comunidad Bancaria Internacional"**, que actúa casi como una persona jurídica, que contrata, que tiene sus derechos, que impone sus condiciones. Y el otro es que a la Argentina se le ha aplicado la ley del vencido; no es un exceso terminológico ni un juego de palabras ni una explicación fácil decir que estos acuerdos son capítulos del acta de rendición y que completan, aseguran y sellan el **"status"** de la dependencia.

El presente contrato entre la Banca Morgan (**"el agente"**) que actúa en nombre del consorcio acreedor, ha sido aceptado virtualmente por este desdichado gobierno militar por lo menos en tres oportunidades: la primera cuando en diciembre de 1982 la Junta aprobó las pautas para la renegociación de la deuda externa; la segunda cuando aprobó por Decreto 2408 de septiembre de este año lo que se llama **"contrato modelo"**, y la tercera el mismo día o el siguiente cuando aprobó este acuerdo de Aerolíneas por el Decreto 2410 (estos dos con las firmas del general Bignone que de esta manera inscribe su nombre al lado del general Justo, epicentro de la llamada "Década Infame").

Sus condiciones, como queda dicho, no pueden ser más gravosas. Los intereses serán los de la tasa LIBOR más el 2.1/8 %, en dólares, que se pagarán a su respectivo vencimiento junto con el capital —que es de algo más de 220 millones de dólares— en 17 cuotas trimestrales e iguales a partir del 30 de junio de 1986, todo ello libre de gastos, impuestos, sellados y de cualquier clase de costos o de retención presente o futura; la comisión que percibirá cada banco acreedor será de 1.1/8 %; además de estos intereses, de por sí inusualmente altos, se cobra otra comisión de 1.1/8 % sobre el monto del capital adeudado en dólares americanos y, por su parte, el agente recibirá la bonita suma de u$s 180.000 por una única vez a la firma del convenio y luego la de u$s 40.000 en cada aniversario mientras dure. De manera que la Banca Morgan, que es un gestor o un intermediario, cobra honorarios en cualquier caso, aunque el contrato no se celebre o que se anule o se derogue y, asimismo, por todas las gestiones y diligencias anteriores a la firma, lo que mereció la oposición doctrinaria de la Procuración del Tesoro desde 1975 en que se planteó por primera vez. La excepción parece ser la del actual titular, doctor Mario Justo López (aquél del descubrimiento del partido antisistema).

La Banca Morgan (o sus empleados locales, Cárdenas, Otero y sus socios) exigió —y vaya si obtuvo— para completar su abrumador sistema de garantías, dictámenes favorables al acuerdo de los abogados del Ministerio de Economía, de la Procuración del Tesoro y de sus propios asesores



González del Solar: ciudadano guatemalteco



La pesada herencia de "Joe".

nativos (los nombrados Cárdenas, Hope y Otero), los que se incorporan al texto del contrato-rendición.

Como se sabe, la Argentina responde ante tan fieros y dudosos acreedores con todos sus bienes presentes y futuros y con los que lo sustituyan, porque al país que salió de las manos de Martínez de Hoz se le da el tratamiento de un quebrado fraudulento, al punto que bastará con que cualquiera de las empresas del Estado Argentino incurra en la más ligera de las inobservancias para que caigan **"in totum"** todos los demás acuerdos de refinanciación. Para que la garantía de los acreedores sea completa y la humillación del deudor también, la Nación Argentina renuncia a todos sus derechos y privilegios derivados de la soberanía o dominio eminente que le pueda corresponder sobre los bienes que da en garantía (ni Urquiza llegó a tanta audacia en sus arreglos con el imperio del Brasil). A tal punto, que no podrá en adelante entregarlos, fusionarlos ni privatizarlos, ni crearles gravámenes ni modificarlos, ni alterarlos y para el caso en que se decida a hacerlo deberá presentar un informe y un estudio de factibilidad al consorcio extranjero; en otras palabras, tendrá que pedir autorización para administrar lo suyo. Se tendrá noción de este extravío si se considera que el patrimonio íntegro del Estado Argentino responde por esta deuda, tanto de la pública como de la privada.

Pero además, este penoso mecanismo de pagos caerá por una multitud de causas por cuya aplicación el deudor queda por completo librado a la subjetividad y al arbitrio del acreedor y del invisible poder que se mueve detrás y al lado: el Fondo Monetario. Así, por ejemplo, el articulado contiene una cláusula tan genérica como la que establece que el convenio quedará sin efecto en caso de que el Consorcio suponga que el país no estará en condiciones de cumplirlo. O si cualquier autoridad u órgano del Estado Argentino declare su nulidad o se decida a investigarlo o a observarlo. **Esto es** —y he aquí una de las condiciones más monstruosas y más intolerables que equivale a la declinación de autogobierno más allá de ciertos modestos límites— **que el Estado Argentino, la Nación Argentina renuncia, pierde el poder jurídico, el poder de dictar su propio derecho y de aplicarlo.** ¿Qué queda de un Estado y de una Nación así? ¿Qué son un Estado y una Nación así, con semejantes recortes? ¿No es el comienzo del fin, no es esto el principio de la disolución del país como entidad no ya soberana sino diferenciada, no es esto la imposición del Estatuto de la Colonia, a los ojos de nuestros aliados del Tercer Mundo y a la vista y paciencia de la ONU? ¿No es esto la negación de la noción misma de Estado político?

Para que no quede resto de duda acerca del contenido y de los alcances del acuerdo firmado por Wehbe y González del Solar y aprobado por Bignone y presuntivamente por su mandante Nicolaides, la pérdida de jurisdicción —que es su extensión a favor de los tribunales de Nueva York— es mucho más amplia de lo que se dijo. En realidad podrá intervenir en caso de incumplimiento, cualquier tribunal de la tierra, ya que cualquier banco acreedor podrá elegir a su arbitrio el juez o el derecho que le plazca y convenga puesto que podrá accionar en la jurisdicción de cualquiera de sus sucursales. LA ARGENTINA SERA REA ANTE CUALQUIER MAGISTRADO IGNOTO QUE SUS ACREEDORES LE ELIJAN. Es difícil pensar un modo más torpe y despiadado de confundirnos y de avergonzarnos.

Por supuesto, el sistema se completa con otra serie de exigencias tales como informar periódicamente al consorcio acerca de toda alternativa de la economía nacional y de sus variables, así como habrá de ajustarse a las indicaciones del FMI. Se pone especial énfasis en que el contrato sea encuadrado como de derecho privado y no público, de manera que no pueda ser atacado por nadie por motivos políticos.

También se debe decir que el convenio comprende deudas de particulares (entre otras las de AUSA, esa travesura de Cacciatore) y, presuntamente, las de las empresas petroleras (ninguna de las cuales es argentina, no obstante sus denominaciones y directorios) de modo que no es exagerado suponer que los **"cartels"** que actúan en nuestro territorio aprovecharán la "benignidad" del convenio para filtrar sus inversiones y hacer que se las pague el BANADE.

Tres puntos más, caracterizantes de este contrato: 1º) Garantiza toda la deuda privada de cualquier origen y de cualquier aplicación, incluida la contraída por empresas extranjeras; 2º) Incluye la deuda privada en un contrato destinado a financiar la deuda de Aerolíneas Argentinas, lo cual es inexplicable, y 3º) En determinados casos el consorcio acreedor puede imponer unilateralmente las tasas de interés, sus modificaciones y otros costos financieros, "según su buena fe" (sic).

Urge conocer el texto íntegro de esta refinanciación; la república no puede seguir ignorante ni engañada acerca de una serie de convenios que ponen en peligro cierto y evidente su soberanía, su dignidad, su integridad, su subsistencia. Todo esto es muy clandestino, solapado, turbio y debe ser discutido a la luz. El parlamento del que tanto se declama deberá, rápidamente, tomar intervención convirtiéndose en un tribunal al que serán llamados todos los firmantes y responsables directos e indirectos de esta nueva capitulación, de esta nueva derrota, de esta nueva humillación. **DE ESTA TRAICION.** •

La Trampa de la Deuda Externa

CON la presente entrega concluimos la transcripción parcial del informe elevado por los peritos contadores Sabatino A. Forino y Alberto M. Tandurella al Juez doctor Martín Anzoátegui, en la causa judicial que investiga la deuda externa.

VI. LA CORRESPONSABILIDAD DE LOS ACREEDORES DEL EXTERIOR.

65. Demostrado en los apartados precedentes que el endeudamiento externo del país ha sido y sigue siendo excesivo y que su desmesurado acrecentamiento a partir del abril de 1976 genera serias y fundadas presunciones respecto al irregular comportamiento de los funcionarios públicos que condujeron y estimularon ese proceso, es necesario indagar **si ello puede o no oponerse a los actuales acreedores externos.** Esta necesidad no es más que la consecuencia de haber advertido, en las posiciones críticas que han reprochado el criterio que sustentamos, **una común identidad alrededor de una idea que, básicamente, se inspira tanto en la llamada continuidad jurídica del Estado como en un principio que supone la buena fe de esos acreedores...**

71. A propósito de la mención del endeudamiento de los tres países de América Latina que han manifestado situaciones similares a las de la Argentina, conviene tener presente que, conforme a las estadísticas del Fondo Monetario Internacional, en los seis años que van desde 1975 a 1981, Brasil aumentò su endeudamiento externo en un 235%, Méjico en un 309%, mientras nuestro pais lo hizo en un monto que duplica el porcentaje de este último, pues llega al 615%. Lo cual da una idea de la gravedad del problema que estamos investigando, pues esos coeficientes se relacionan únicamente con operaciones con la banca privada internacional.

72. En cuanto a Venezuela, al margen de su situación como deudora, interesa recordarla como país que sufrió, a su tiempo, la agresión de los intereses financieros internacionales, circunstancia que originó la conocida **doctrina Drago, lanzada por nuestro país para no reconocer el cobro compulsivo de las deudas,** pero que, como en acontecimientos recientes, mereció el rechazo de los Estados Unidos de América por entender que esa doctrina podía impedirle usar todos los medios a su alcance para defender el interés de los acreedores pertenecientes a ese país.

74. Nuestra convicción de que las medidas cautelares que venimos a peticionar no pueden aguardar la terminación de la pericia, puesto que no ignoramos que ésta no podrá finalizar al expirar el plazo que V. S. ha fijado en su reciente resolución (del 4 de agosto) al respecto, que vence el 31 de agosto, se ha afirmado después de verificar las reacciones que promovió la difusión del anuncio de esta petición...

75. Desde quienes consideraron "demencial" nuestro criterio hasta quienes no lo comparten por temor a represalias o nuevas situaciones que perturben el desenvolvimiento del sector externo de la economía del país, con sus inevitables secuelas en el resto de su estructura y en el mercado interno, han partido, unánimemente, voces de condena para nosotros. No necesitamos defendernos, ni tampoco, justificarnos. En cambio, creemos útil emplear esa conjunción de esfuerzos encaminada a desacreditar nuestra intención, para poner en evidencia **cuál es la corresponsabilidad de los acreedores externos en el singular panorama que hemos avizorado durante nuestra investigación.** En tal sentido, nos basta recordar el enrarecimiento que se manifestó en los mercados internacionales cuando trascendió la posibilidad de que esta petición fuera efectivamente formulada, como también cuál ha sido el comportamiento seguido por los representantes en el país de esos intereses.

76... Los datos que hemos recogido y el seguimiento cuidadoso de la información básica respectiva, que constituyen pistas para esclarecer el verdadero alcance de las críticas supuestamente expresadas por sectores internos de la oposición pública, **nos han llevado, asimismo, a ratificar que no puede desconocerse la corresponsabilidad de los acreedores externos en los hechos que, fundadamente, constan en los indicios que hemos ofrecido a V.S. en los informes mencionados en el apartado V de este escrito. Pues, sin tal participación en los actos y en las operaciones donde hemos detectado las situaciones que en dichos informes explicitamos,** no ha podido ser posible la consumación de los hechos que las han producido. En efecto, **la sola voluntad de las autoridades económicas y financieras que los dispusieron o los ejecutaron no podía haberlos concretado sin contar con el concurso voluntario de los acreedores.**

77. A propósito de las vinculaciones de tales autoridades con el sistema trilateral que pretende suplantar el poder nacional por el de las corporaciones multinacionales, es suficiente la mera mención de que el señor Rockefeller integraría por los Estados Unidos la Comisión aludida. Son conocidas sus opiniones públicas vertidas en el país y en el extranjero en elogio del titular de la conducción económica entre 1976 y 1981. Y con ello basta para confirmar nuestra presunción.

VII. ANALISIS DE LAS MEDIDAS CAUTELARES PETICIONADAS.

78. Mientras estamos cumpliendo la misión que V.S. nos ha encomendado, en el ámbito del Poder Judicial, dos organismos públicos que actúan en la esfera del Poder Ejecutivo (el Ministerio de Economía y el Banco Central de la República Argentina) están ejecutando actos que son la directa consecuencia de los hechos y las omisiones que se están investigando en sede penal. Cabe inferir de ahi que los ilícitos denunciados no han existido a juicio de quienes están dando continuidad al proceso de pago de la deuda externa o se están ocupando de su refinanciación ante la imposibilidad de cancelar las obligaciones asumidas oportunamente. Esto es, los funcionarios que dirigen la actividad económica y financiera del Estado sostienen una posición distinta a la de V.S., aunque ésta haya contado, a su tiempo, con el dictamen fiscal que obra en la causa, y haya ordenado después diversas medidas tendientes a esclarecer las variadas y serias denuncias que promovieron la formación del proceso y que, por otra parte, siguen llegando al Tribunal.

79. Desconocer esa situación, vale decir no interpretar que en el Poder Ejecutivo existe la seguridad que no ha habido hechos que merezcan sanción penal, supondría que quien lo ejerce, involuntariamente, habría autorizado la ejecución de actos administrativos en colisión con la supremacía institucional del Poder Judicial que nace de la Constitución Nacional, o bien que, sin llegar a tal extremo, se entienda que los presuntos delitos denunciados no justifican el perjuicio que puede significar suspender los actos que se están ejecutando. También puede presumirse que en el Ministerio de Economía y en el Banco Central de la República Argentina, existe el criterio que la probable ilicitud anterior pueda subsanarse con hechos posteriores.

80. Entendemos **que es equivocada la posición que manifiestan los funcionarios del Poder Ejecutivo. La posibilidad de que puedan probarse los**

delitos que se han denunciado en la causa no está cerrada en esta etapa de la investigación, máxime cuando los frutos de nuestra tareas como peritos revelan la existencia de anomalías en los actos y las operaciones que han merecido nuestra atención hasta aquí...

83. **Nos mueve también a ratificar nuestra posición**, que, desde luego, hemos meditado debidamente, **el conocimiento que tenemos como especialistas acercá de que la cesación de pagos derivada del endeudamiento bajo investigación es un hecho cierto, que no puede ignorarse.** Empero, como se nos ha planteado, al examinar el asunto, un impedimento que nace de la personería que investimos en la causa, por otra parte extendido dubitativamente a la propia competencia de V.S. para decretar las medidas cautelares que en derecho puedan corresponder, nos sentimos obligados a formular algunos comentarios que lleven a desvanecer las actitudes aludidas y a descalificar la posición de quienes se han opuesto, con alguna precipitación y falta de reflexión, al criterio que seguimos sustentando. También comentaremos el error existente en la idea que se ha difundido en forma similar sobre la posibilidad cierta de graves consecuencias para el país si se adoptaran las medidas que peticionamos...

86... En el ponderado estudio que efectuámos **pudimos reconocer que pueden evitarse las consecuencias adversas para el país derivadas del endeudamiento externo que se investiga si se adoptan ahora las medidas cautelares que impidan la producción de nuevos hechos que puedan causar efectos jurídicos de saneamiento de las situaciones investigadas, o que provoquen el ahondamiento de los perjuicios ya sufridos...**

90. **Y si es extraño que los funcionarios que aparecen comprendidos en la investigación prosigan su actividad negociadora con la banca privada internacional y con los organismos públicos internacionales de cooperación económica y financiera mientras se encuentran en las condiciones que resultan de la aludida resolución de V.S., no puede dejar de expresarse que nos causa inquietud la actitud de los directores del Banco Central, que manifiestan no sentirse alcanzados por las decisiones de V.S. que los ha denunciado por la presunta comisión del delito previsto en el artículo 248 del Código Penal, conforme a lo resuelto en la causa el 17 de junio.** Máxime cuando, como V.S. conoce, el enjuiciamiento se refiere a conductas que pueden determinar la aplicación de penas previstas en los artículos 173, inc. 7; 174, inc. 5; 248; 260; 277 del Código Penal, que reprimen los delitos de **estafas y otras defraudaciones, abuso de autoridad y violación de los deberes de los funcionarios públicos, malversación de caudales públicos y encubrimiento.** Todo lo cual nos lleva a concluir que no es posible admitir la indiferencia ante la investigación, salvo que quien la manifieste entienda que no han existido los ilícitos aludidos. Circunstancia que, a esta altura de la pericia, rechazamos por no ser posible afirmar, con total certeza, tal inexistencia.



ESOTERICAS

Un Extraño Billete

"Desenmascarad y reprochad las obras infructuosas de las tinieblas".
(Carta de San Pablo a los efesios, 5-11).

1 · LOS HECHOS

Hace muy poco tiempo, medio Buenos Aires hablaba del "diablito" que se había descubierto en el nuevo billete de cinco pesos argentinos. Se trata de una pequeña figura, de medio centímetro de altura, ubicada en el centro, a la izquierda del rostro de San Martín.

El tema comenzó a difundirse en la Capital a partir del domingo 24 de julio, cuando **La Nación** publicó una nota reproduciendo dicha figura, ampliada, mencionando un comentario al respecto aparecido en el diario **Rosario,** de esa ciudad santafesina.

Esto dio lugar a varias cartas de lectores, entre ellas una del presidente de la Casa de la Moneda, en la cual señala que para la nueva línea de billetes de 1, 5, 10, 50 y 100 pesos argentinos, se utilizaron los mismos diseños y grabados de sus similares de la ley nº 18.188, con pequeñas modificaciones.

Agrega que el lector que consideró a la famosa figura como endiablada, lo hizo por el color rojo en que está impresa, a diferencia del violeta azulado de la anterior emisión de 5 pesos ley. Menciona la existencia de otras figuras, entre ellas "un mapa de América del Sur y Central, banderas, naves, el sombrero tricornio del Gral. San Martín y un conjunto de orlas y ornatos". Explica después que "todos los elementos históricos relacionados con el Gral. San Martín y el Gral. Belgrano que se tomaron como referencia para el diseño de los billetes de la Ley nº 18.188, y utilizada actualmente con otros colores en la presente de pesos argentinos, fueron obtenidas de fotografías del Archivo General de la Nación y del Museo Histórico Nacional, donde se hallan los estandartes utilizados por el Ejército Libertador, de donde fueron tomados". La carta termina negando que se trate de una figura diablesca y diciendo que "en el diseño de los billetes de banco no existen nunca motivaciones ocultas o extrañas, sino que se utilizan generalmente motivos históricos y los obligados detalles técnicos, por razones de seguridad".

2 · PRIMERAS OBSERVACIONES

La explicación antedicha, a pesar de su buena intención, no resulta suficiente, porque (no importa el año de la emisión original) no aclara qué representa la figura cuestionada. Por otra parte, este es el único billete de la serie en que se incluyeron adornos semejantes. Pero hay algo más serio: en el reverso se reproduce el monumento a la bandera, de Rosario, en el que se aprecia una cruz; si a ésta la oscurecemos con lápiz y miramos al trasluz desde el frente, veremos que queda exactamente entre las llamas, y bajo los pies del "diablito".

Esto me movió a dar una ojeada al billete, y encontré al primer vistazo otro grabado que puede interpretarse como lesivo para el cristianismo: en el frente, exactamente entre las firmas del gerente general y del presidente del BCRA, existe una mitra obispal, que pasa desapercibida si se mira al billete en su posición normal, pero que se hace evidente invirtiéndolo; la mitra está flanqueada por dos peces, signo de los primeros tiempos del cristianismo. Recordé entonces que el símbolo de los satanistas de la Edad Media era la cruz invertida (en la señal de desprecio) y rota, en señal de odio. Aquí tenemos un símbolo cristiano invertido; busqué una posible muestra de agresión, y encontré una



línea angulosa justamente debajo de la "G" de "Argentinos", que apunta directamente a la mitra, lo cual tiene clara interpretación en sentido psicoanalítico. Esa punta (si recordamos *lo dicho* por el presidente de la Casa de Moneda), presumiblemente representa el cono sur de América, o sea la parte correspondiente a nuestra Patria, que así se mostraría, simbólicamente, agrediendo a la Iglesia.

3 - CONSIDERACIONES PROVISORIAS

¿Qué fuerzas podrían tener interés en expresar este desprecio y agresión? Probablemente alguna sociedad secreta, y algunos dibujos que capté a continuación, me hicieron pensar que tal vez podrían ser representaciones estilizadas de figuras del tarot, el cual, además de ser utilizado por algunos ilusos (o por "vivos" para hacerse de unos pesos) en la adivinación, es considerado el resumen y la clave del ocultismo hermético.

Aquí entramos en un tema cuya explicación, aunque sintética, requeriría más espacio que el que permite toda la revista. En la obra **"De la cábala al progresismo"** del Padre Meinvielle, se exponen las principales doctrinas ocultas con sus errores, comparándolos con la verdad cristiana; allí se demuestra cómo el pensamiento hegeliano es una trasposición de la Cábala y el vehículo para hacer cabalista a casi toda la cultura moderna. Del prólogo de ese libro tomo este párrafo, fundamental para entender lo que sigue: "a través de la historia humana no hay sino dos actitudes fundamentales de pensamiento y de vida: una, católica, que es la tradición recibida de Dios por Adán, Moisés y Jesucristo, y cuyo insuperado expositor ha sido Sto. Tomás de Aquino; la otra, la gnóstica y cabalística, que alimenta los errores de todos los pueblos de la gentilidad y en la apostasía del judaísmo, primero, y luego en la del cristianismo mismo y que se verifica de modo particular en el mundo moderno".

Y más adelante agrega: "ocultismo, espiritismo, teosofía, son etiquetas intercambiables que designan los mismos productos. Podría decirse lo mismo del esoterismo...". Casi todas esas organizaciones y sistemas se relacionan con el espiritismo; sus cultores creen en la reencarnación y su punto de contacto es que están enfrentados —habitualmente con odio— a la Iglesia Católica.

No puedo aquí explicar estos sistemas; sólo aclaro que "cábala" quiere decir tradición, tradición recibida; ella se corrompió en el pueblo judío en contacto con los paganos, en el primer exilio en Egipto; en Babilonia 6 siglos antes de Cristo, culminando con Simón Ben Jochai en el siglo II de la era cristiana y con las lucubraciones del judaísmo medieval, del chasidismo alemán, terminando con la elaboración del Sefer-ha-Zohar por Moisés de León. Hoy la palabra designa esa tradición ya tergiversada, de la cual está empapada por ejemplo la masonería y casi todas las sectas y logias esotéricas y ocultistas. Así, el famoso Eliphas Levi explica que en la masonería se da la fusión del judaísmo cabalístico con el cristianismo neoplatónico. Merece recordarse la reiterada condenación de la Iglesia a la masonería, a pesar de que en el nuevo código canónico no figure entre las causas de excomunión automática; así, luego de las conversaciones que se realizaron entre la Conferencia Episcopal Alemana y las grandes logias unidas de Alemania desde 1974 hasta 1980, el episcopado alemán declaró que, en su esencia, la masonería no ha cambiado y que la pertenencia simultánea a la Iglesia Católica y a la masonería es incompatible.

Arrimémonos al tema: parece ser muy especial el interés que sectas de todo el mundo tienen en nuestra Patria, ya que es para muchos la reserva de la catolicidad; está muy avanzada en tecnología nuclear, y luego de una confrontación atómica en el hemisferio norte, se convertiría en un centro de poder de primer orden por su producción agropecuaria. El interés se acrecienta para ciertos sectores herméticos, en los cuales se habla de un "triángulo de fuerzas" que ubican en Córdoba, en las antípodas de presuntos centros iniciáticos del Asia, y que creen augurio de futuro poder.

Todos conocemos la influencia de las sociedades secretas, empezando por la masonería, en nuestro país. ¿Quién no recuerda la actividad de

los "Caballeros Americanos del Agua y del Fuego", tan notable incluso en el ámbito económico? Sus siglas son CAFH, donde la !i parece ser un homenaje a Hermes, el personaje a quien se atribuye haber transmitido los conocimientos del antiguo Egipto. Sobre esta secta, merecen consultarse los números 10 y 11 de "Informaciones sobre la masonería", porque conspicuos miembros de aquélla parecen conservar poder económico.

Muchas de estas logias tienen sus propios signos, de modo que si no se pertenece a ellas es difícil saber si elementos como los que abundan en el billete tienen una u otra significación.

Para una mentalidad normal, sana, carece de sentido dejar su huella en un billete de banco; uno se siente tentado a decir "no perdamos tiempo en tonterías". Pero es justamente una típica actitud de las organizaciones secretas: dejar signos sólo entendibles por los que están en el secreto, como muestra de su influencia, y manejarse con alegorías y símbolos. En su revista autorizada, de diciembre del '82, la masonería se define como orden iniciática y agrega que "no se puede ser iniciático si no se es simbolista" y más adelante se describe como "una escuela de moral, la que se enseña velada por alegorías e ilustrada por símbolos".

4 - UN EXAMEN MAS DETENIDO

Estas consideraciones, agregadas al hecho cierto de la cruz entre las llamas, debajo de la figura diablesca, me movió a inspeccionar detenidamente todo el billete, con la ayuda de personas amigas. Me encontré primeramente con numerosas flores, que pueden representar la estrella de 5 puntas; de todas ellas, predominan en el conjunto las dos que están encima de "Banco Central"; contrariamente a lo que es habitual, no están con el vértice hacia arriba, sino hacia abajo. El 5° signo del tarot es el más misterioso y su idea básica es el "pentagrama humano", que es la citada estrella de 5 puntas, con vértice hacia arriba, signo de la magia blanca; cuando está el vértice hacia abajo, en cambio, representa la cabeza de una cabra: los 2 vértices superiores simbolizan los cuernos, los laterales las orejas y el inferior la barba; significa el demonio; es el símbolo de la magia negra y sus cultores deben jurar fidelidad al mal, más muchas otras cosas que no deseo explicar aquí. Curiosamente, el billete de 5 pesos, en ambas emisiones, es el único con estos signos; y el 5 es el número clave del esoterismo, por constituir el enlace entre el sagrado número 7 y el 12. Además, de los números simbólicos principales de la masonería (3 - 5 - 7 y 9) el 5 es el único con numeración monetaria.

Lo dicho armoniza con que, en el frente del billete, inmediatamente encima del "diablo", hay cuatro pequeños dibujos, casi simétricos con los que están a la izquierda sobre la "P" de Pesos. Uno de ellos es una estrella de 7 puntas. Resulta que el conjunto de los primeros 7 signos del tarot, se considera "el primer gran septenario", cuyo estudio y reflexión se sintetiza en la estrella de 7 puntas, normalmente ubicada con el vértice hacia arriba; cuando está invertido (con el vértice hacia abajo) significa la magia negra. Así está en el billete, especialmente la de la izquierda.

Volviendo a la figura diablesca, está rodeada por una línea que puede representar al aura, que indica haber recibido "la iniciación". Podría tratarse "simplemente" de un alquimista modificando la realidad ("cocinando" la cosa). Puede indicar, pues, al adepto de una presunta secta. Hay también varias figuras con aura, como la que está sobre la "R" de "República", que refirmaría dicho significado. En cuanto a la vasija en que la figura central trabaja, observamos en ella 10 líneas; 10 son los "sefirot", esenciales en la cábala y motivo de enseñanza en las logias masónicas, desde el grado 1 al 33, en 3 series de 11 cada una, explicados en cada ciclo desde diferente punto de vista, y que corresponden a lo que en la sana doctrina es la Sma. Trinidad y los atributos de Dios.

En el resto del billete hay otra vasija similar, con 5 líneas de adorno. Si las orlas en las vasijas señalan los sefirot, aquí indicaría el 5° de ellos, entre las llamas. Justamente entre los símbolos del mismo están el pentágono, la rosa tudor de 5 pétalos y la cadena (posiblemente hallables en el billete); y las cartas respectivas son los 4 cincos, que son por ellos considerados maléficos. Pueden observarse 4 flores pentagonales entre las palabras "pesos" y "argentinos", con su simétrica a la derecha. Merece destacarse que en la enseñanza del 5° grado masónico, se utiliza un mandil con una banda negra con 4 rosetas delante y 4 detrás. El color correspondiente a este sefirot es, precisamente, el rojo escarlata, en la simbología cabalística.

Otro detalle; de las flores que están en la zona superior, parten dos cadenas compuestas por circulitos. Consideremos las de la derecha: la superior tiene 18 cuentas y la inferior 15, sumando por lo tanto 33, que son los grados masónicos del rito "escocés antiguo y aceptado". ¿Por qué esta división de 18 y 15? 18 son los grados del rito "escocés filosófico"; y donde hay 33, con el 18° se cierra el ciclo de los "grados capitulares". El grado 18° masónico es el llamado "Soberano Príncipe Rosacruz". Debajo de estas dos hileras hay otra de hojas, en número de 10, que sumadas a los 15 superiores dan 25, que es el número de grados del rito "escocés primitivo".

En el billete se observa que casi todas las figuras están duplicadas, o simétricas, lo que tiene probable relación con el dualismo gnóstico, esencial en numerosas corrientes iniciáticas, según el cual existen dos principios últimos irreductibles constituyentes del universo y que —en el campo religioso— postula la coeternidad del dios bueno y el malo, así como la actividad creadora o co-creadora del mal y dirección interna de lo creado.

Por supuesto, a medida que iba realizando estas observaciones, me afirmaba en la suposición de que todo esto no era casual. El argumento principal en contra, consistía en que cualquier número podía recibir una determinada interpretación de mi parte; y la refutación del mismo, era que todo convergía en aspectos esenciales del esoterismo, y en que los demás billetes no ofrecían similar panorama.

Por ejemplo, aún el "fondo" del diseño, esa guarda zigzagueante, simboliza, en alquimia, el recipiente utilizado para la operación de la "gran obra"; y el "envoltorio" del número 5, tiene todo el aspecto de un pentagrama, uno de los más conocidos signos iniciáticos.

Continué pues las observaciones, y el siguiente hallazgo fue notable: en la guarda superior derecha, entre el cabello de San Martín y la numeración del billete, está la cifra del Anticristo: 666. Esta es mucho más visible en la emisión de los pesos ley, pues aquí el cabello de San Martín tapa una parte de esta serie. Para apreciarla, conviene hacer girar el billete hacia la izquierda, de modo que quede vertical; podrá verse utilizando una lupa, un 6 (parecido a una "g") por lo demás señalado

con un punto en su interior, creo que para individualizarlo mejor; y debajo de él, seis pequeñas arcadas cerradas; luego otro 6 como el anterior y otras seis arcadas; y luego una tercera serie igual a las dos anteriores. En el billete actual, sólo se ve apenas este último 6, y las arcadas quedan tapadas por el cabello de San Martín. En el billete de pesos ley, eran las tres series fácilmente visibles. Recordemos que la "G" (inscripta en la estrella de 5 puntas y ésta entre la escuadra y el compás) constituye uno de los signos clásicos de la masonería.

En la guarda del ángulo izquierdo del reverso, si eliminamos los trazos de color marrón rosado, el dibujo resultante (visto tanto del derecho como dado vuelta) corresponde con la imagen simplificada del diablo. Algo más: a cada signo del tarot le corresponde una serie de ecuaciones sobre las cuales los "iniciados" reflexionan explicaciones. Ejemplo: si se tratara del tercer signo, las ecuaciones serían: 3 igual a 2 más 1, y 3 igual a 1 más dos. Los signos en total son 22, y de las ecuaciones posibles en el signo final (el 22º) que es la última que se estudia, la que culmina todo el proceso (y que lleva el nº 232) es esta: 22 igual a 11 más 11. Creo que está representada en el billete por las dos series de flores, cada serie compuesta por 11 de ellas: 2 en "Gerente General"; 4 entre "Pesos" y "Argentinos"; otra a la izquierda de "Cinco"; dos en la "E" y en la "U" de "República"; otra en la "A" de "Banco" y la undécima sobre la "O" de "Banco". Y cada una de estas con su simétrica en la otra serie. Esto puede tener relación con la meditación que se hace acerca de los 10 sefirot, simbolizada en líneas que los unen, estableciendo diversas relaciones, las cuales se denominan "sendas del árbol de la vida", y son precisamente 22. Además, el modo clásico de ubicar los sefirot es en los llamados "tres pilares"; observemos en el centro geométrico del billete las tres escalas existentes, que pueden representarlos.

Comprendo que esta búsqueda puede parecer un trabajo en que se deja demasiado libre a la imaginación. Es así, en efecto, porque de otra manera no podría encontrarse relación alguna. Es un trabajo similar al del ajedrecista, que examina cada variante como si fuera la mejor, la que soluciona el problema; y sólo al final del sendero mental conoce si lo era, o si da en callejón sin salida.

Creo que ya lo examinado deja poco margen a la casualidad. Pero todavía falta lo mejor; o lo peor...

5 - UNA HIPOTESIS SORPRENDENTE

Llegado a este punto, se me ocurrió pensar si la mitra obispal señalaría sólo a la Iglesia o a algún papa en especial; y si el "diablito" representaba a alguien en particular. De pronto vino a mi memoria la ejecución en la hoguera de Jacobo de Molay, el último gran maestre de la Orden de los Templarios, ocurrida a comienzos del siglo XIV. ¿Esto es ya un colmo de fantasía? Ruego reservar el juicio y continuar leyendo.

Por ser el eje del asunto, diré que los templarios fueron reconocidos por Roma a principios del siglo XII; concurrieron a Jerusalén apenas conquistada en la cruzada y se dice que mantuvieron relaciones con los musulmanes, de donde provendrían algunas herejías que les fueron infiltradas; también los rosacruces habrían tenido que ver con su "iniciación"; los templarios posteriores a la supresión de la Orden, habrían dado origen a la masonería moderna. No puedo siquiera resumir el tema; baste señalar que en la citada obra **"De la Cábala al Progresismo"**, se explica que "después de siete siglos no se ha llegado a determinar con seguridad qué hay de verdad en las acusaciones que se levantaron contra esta orden militar... es imposible dudar, al menos en general, de la verdad de las imputaciones, la mayoría gravísimas, que fueron formuladas". Y luego: "El problema de los templarios plantea una cuestión delicadísima, sobre todo si tenemos en cuenta que la masonería moderna se presenta como continuadora de los fines de la misma Orden del Templo". "Se relaciona la Orden del Templo con los cabalistas, gnósticos y assassinos, cuya doctrina se sitúa en la línea del hermetismo, de la Cábala y de la gnosis... ya veremos que su existencia es aún fuerte y que sus hermanas, la Cábala y el hermetismo, junto a ella, se contentarán con caminar por la senda sombría esotérica... transmitiendo de siglo en siglo su herencia ritual e ideológica..."; esta cita es de otra obra, del periodista Gérard de Sede.

La relación de los templarios con la masonería parece ser tan estrecha, que del grado 27º en adelante se reproducen las ceremonias de admisión en la Orden en su última época. En el grado 30º se representa el sepulcro de Jacobo de Molay. En los últimos grados se explica al adepto que el famoso Hiram, protagonista de una leyenda que se profundiza en los diferentes grados, y cuya muerte se insta cada vez con mayor vehemencia a vengar, es en realidad Molay, y que sus ejecutores fueron la religión, la autoridad y la ley, contra quienes debe luchar el miembro de la logia. Quienes deseen conocer más el tema, lo hallarán desarrollado en la obra de Mons. Meurin **"Simbolismo de la masonería"**.

6 - LA HIPOTESIS SE CONFIRMA

Volvamos al billete: si en él todo este muestrario esotérico girara alrededor del fin de la Orden Templaria, la mitra representaría no sólo a la Iglesia actual, sino particularmente a Clemente V, que fue quien decretó el fin de la Orden. Observemos: ¿qué une en el diseño a la mitra con la figura diablesca?. Una especie de camino ascendente (adornado con una flor), el cual tiene una serie de líneas; si las cuentan, verán que son 18; el camino desemboca en una especie de carozo, adornado con 3 líneas. Retengan estas cifras. Siguiendo desde el carozo (que está en el centro geométrico del billete, tal vez queriendo destacar la importancia del tema) se elevan tres columnas, cada una con marcas en su interior; una pequeña línea marrón nos guía desde el carozo hacia la columna de la derecha, que tiene 13 pequeños rectángulos marrones; agregamos esta cifra a las anteriores. Y desde la base de esta columna nos lleva hacia la derecha una rama que desemboca en

dos pequeños signos, encerrados por una línea, en la que entra la cabeza de la figura humana; estos dos signos son una estrella de 7 puntas (¡con el vértice hacia abajo!) y otro de forma extraña, con 7 puntas; sumamos pues, 14. De modo que tenemos: 18 - 3 - 13 y 14; pues bien, es exactísimamente la fecha en que fue ejecutado Jacobo de Molay: ¡18 de marzo de 1314!

Señalo esto: la inclusión de dos signos de 7 puede que sea una verdadera fineza: considerando sólo uno de esos dos signos, tendríamos el año 1307, en que Molay fue detenido; considerando los dos, el 1314, en que fue muerto. Para los escépticos que todavía queden, agrego que el signo en el pecho de la figura es una "Y", última letra del apellido. Más: el gran maestre de la Orden Templaria tenía como emblemas de su poder una vara en una mano y un bastón en la otra, que pueden estar representados aquí por un tramo de la guarda y por el instrumento que ya mencionamos. Volvamos a las otras dos columnas, sobre el "carozo" (esta denominación es muy tosca sin duda, para oídos iniciáticos; deben perdonarme...); en cada una de ellas hay 11 marcas que, por ende, suman 22. Creo que están refirmando la identidad del personaje: Jacobo de Molay fue el 22º (y último, por lo que se sabe) gran maestre de la Orden. Molay fue ajusticiado con otros tres compañeros. Las dos series de 4 flores, pueden ser también recuerdo de este hecho.

¿No sería lógico que estuviese indicado en el billete Felipe IV ("el Hermoso"), rey de Francia, ejecutor de Molay? es posible que esté. Obsérvese entre "Banco" y "Central" un edificio inclinado, y junto a él una figura humana, debajo de la cual —como un epígrafe en una fotografía— están cuatro pequeñas barras verticales, que pueden indicar a Felipe IV tirando abajo "el Templo". Recordemos que la "obra" masónica se simboliza con la frase "reconstruir el templo", queriendo significar la construcción de la sociedad según los principios masónicos, con una única religión (que en la práctica endiosaría al hombre), etc.; aquí tendríamos una especie de dibujo animado con tres secuencias: el templo al caer, un poco más abajo el templo caído, y luego finalmente reconstruído.

¿Y Clemente V? ¿Está también individualizado en el billete este personaje de primera línea en este episodio? Créase o no, así es. La mitra está adornada con 14 cuadraditos rojos y verdes a la izquierda, más otros tantos a la derecha, un punto rojo como vértice inferior y un rectángulo verde en el superior (que es más destacado, en tono azul, en la emisión de pesos ley). Si multiplicamos 14 x 14, es igual a 196; más los otros dos signos, nos da 198; Clemente V fue el papa número 198 en la historia de la Iglesia. Hay más relaciones directas sobre el suceso: en el episodio más dramático de esta historia, 54 templarios fueron quemados luego de un proceso judicial ordenado por el arzobispo de Sens, bajo presión de Felipe IV. Salen desde la mitra hacia los costados tres parejas de guirnaldas (dos angulosas y una redonda), que suman justamente 54 unidades. "Como si esto fuera poco": es sabido que varias sectas se complacen hoy día en insultar a la Santa Iglesia diciendo que Ella es el Anticristo; pues bien, en la mitra está expuesta esta afrenta con una economía de medios y una astucia realmente admirables; la mitra tiene como adornos interiores 6 rombos; resulta que la sumatoria del cuadrado de 6, es igual a... 666! (6 x 6 igual a 36; 1, más 2, más 3..., más 35, más 36, igual 666).

Si todo lo expuesto hasta ahora ha sido realizado inconscientemente, habría que pensar seriamente en influencias que entran en el campo de acción de los exorcistas.

Me pregunto ahora: ¿en el diseño hay dibujos "de relleno", o todos tienen sentido esotérico? Dejo varios signos sin aventurar explicación; quede el esfuerzo para otros más entendidos que yo. Por ejemplo, las dos flores superiores forman al unirse una especie de máscara; a su derecha, hay un signo triple, que consta de un rombo abierto arriba, y debajo una pareja de triángulos y de recipientes (aquí se podría pensar en el ternario neutro esotérico, obviamente también signo masónico; y en el llamado lavabo de bronce, explicado por los rosacruces como símbolo iniciático de consagración). Hay un pico en la cabeza de Molay (a esta altura podemos ahorrarnos hablar con sustitutos imprecisos); tampoco le conozco sentido. Hay una serie de bellotas al pie del diseño, con unas hojas que podrían ser de acacia (símbolo masónico); hay unas curiosas manchas en el centro de los números 5, que no creo sean casuales. Hay una figura bajo la "L" de "Central"; (podría ser representación de un caballero templario, unido con un guión a la media luna, —símbolo islámico y que figura también, con un punto dentro, en el vértice del compás masónico). Dejo asimismo sin tratar las dos series de 4 signos, separados dos a dos, que están sobre la cabeza de Molay y sobre la "P" de "Pesos", respectivamente. Creo que son ecuaciones de la serie hermética, y tal vez, juntamente, indicadores de fechas. Se me ha hecho notar que hay un pequeño dibujo debajo de la "I" de "Argentina", que parece representar, en medio de las llamas y cabeza abajo, a la Santísima Virgen; si la mente que ideó este jeroglífico fuera tan maléfica como daría la impresión, nada me extrañaría que donde está la cruz en llamas, no esté ausente la Madre del Redentor, nuestra Reina y Señora. Queda también sin considerar el simbolismo del color, y su variación con respecto a la emisión anterior, así como los cambios entre ambas "ediciones", que se reducen, según mi observación, a la sustitución de Belgrano por San Martín, a los textos numéricos y a la poda de una ramita que estaba a la izquierda, debajo del Nº 5, conteniendo espigas, 6 de las cuales han desaparecido. Los interesados en esta impresión de los pesos ley, pueden conseguirla a bajo costo en cualquier casa de numismática.

7- EVALUACION FINAL

¿Por qué este nido de signos esotéricos en el billete?. ¿Es responsabilidad sólo de un diseñador fantasioso? Difícilmente abarque tantos conocimientos y se arriesgue así por gusto. Parece más bien obra de un grupo, dejando a salvo la responsabilidad de las autoridades, que pueden estar ignorantes de todo. Definitivamente creo que debe excluirse la casualidad; sería pecar de ingenuo. No creo que todas mis interpretaciones sean exactas; están dadas un poco siguiendo mi intuición, en medio de un bosque cerrado de doctrinas que se entrecruzan; pero no creo haber errado por mucho. Parecen estar expuestos sistemas de una secta, o signos comunes a la corriente esotérica-ocultista; (la idea básica de toda la filosofía hermética es el "tetragrámaton", considerándose 4 subdivisiones del ocultismo: la alquimia, la astrología, la cábala y la magia).

Me gustaría saber la relación con grupos ocultos, del o de los diseñadores de este engendro. ¿Han tenido que ver asimismo en la reimpresión? Observo aún un hecho (no una fantasía): si a la fecha de detención de los templarios (1307) le sumamos el número del Anticristo, 666, tenemos el año 1973; este billete fue diseñado pocos años antes; cabe aventurar que

transcurrido un lapso significativo para esta gente, hayan querido recordar el suceso. Si dicho número lo sumamos a la fecha de la muerte de Molay, tenemos 1980; sería ocioso destacar el vendaval nefasto que se desató en este período sobre nuestra Patria; fue acaso este billeté un preanuncio de una acción concertada para aniquilar y copar a uno de los últimos bastiones firmes de la cristiandad?. Un detalle más: si la zona que en el diseño representa el agua, (alrededor del territorio argentino), lo consideramos como tierra, y damos vuelta el papel, veremos que es muy parecido al mapa de España, que también sufrió experiencias anticristianas en el mismo período. ¿En éste, han tenido influencia económica o política sectores vinculados a los diseñadores?.

Una coincidencia más: poco después de las fechas que mencionamos, a Campo de Mayo, sede de la principal guarnición militar, se le asignó la característica telefónica 666. Sé que esta nota puede ser objeto de burlas, de objeciones, que pueden surgir explicaciones sobre cada signo, como tomados del folklore, etc.; pero el conjunto parece ofrecer un panorama abrumador. ¿Los templarios están aquí?. ¿Es esta la primera manifestación del resurgimiento de la Orden, ahora como sociedad secreta?. Todas las hipótesis son atendibles tratándose de estos campos.

He observado una reacción popular: entre la figura de Molay y el rostro de San Martín, comienza a verse el signo de "Cristo Vence", o sea la V con la cruz encima. También se me ha hecho notar que parece haber disminuido la cantidad de estos billetes en circulación. Cabría tal vez peticionar a las autoridades la supresión de este billete y una adecuada investigación al respecto.

Para finalizar: ¿qué esperamos los cristianos? ¿qué esperamos, en primer lugar, para comenzar a vivir según las propuestas de Cristo?. Sin El nada podemos hacer; es construir sobre arena; tal vez esté allí la causa de muchas frustraciones. Son demasiados los católicos que rechazan vivir en gracia de Dios. Si no fuera así, podría pasar por ellos la resurrección de la Patria y el renacimiento de la cristiandad. La clave de la historia es religiosa; es Cristo: con El o contra El. Cuando las avanzadas del Anticristo pueden estar asomando en el horizonte, ha llegado la hora de la autenticidad. Particularmente para esta hora hemos recibido la Fe.•

Juan Carlos Regissaer

La República Liberal

por ALVARO RIVA

LA República Liberal, tal como la conocemos y la padecemos, nació entre nosotros en la batalla de Caseros, es decir, con el triunfo de una facción sobre otra y sobre la Nación misma. Esto se ha dicho aquí, en estas páginas, y si lo recordamos ahora no es sólo porque cada tanto conviene recordar las claves ocultas de la historia y de la estructura del país sino porque ese dato adquiere una vigencia vital en estos días; sin él se corre el riesgo cierto de no entender nada del presente. Y no en balde el liberalismo victorioso ocultó y deformó el pasado a sabiendas, ya que de esa manera conseguía disimular las tendencias y las fuerzas que ponía en marcha con su triunfo, es decir ocultar las claves del futuro —que es nuestro presente— al que forjaba a partir de ese momento.

El hecho fundamental, esencial, básico, ineludible —casi decimos único— que constituye el centro de nuestra historia moderna y sin el cual no se puede entender nada de lo que ocurrió después y de lo que ocurrirá mañana, es que la Nación tal cual quedó forjada y conformada en Caseros fue —nada más pero tampoco nada menos— el triunfo de una fracción, de una parcialidad sobre la totalidad. El Estado que se engendró de la ocupación del poder —del poder social primero, y político y jurídico posteriormente— no pudo ser sino éste que vemos y que nos tiraniza con implacable impiedad. Los males de la Nación provienen de la malformación del Estado y ello ocurre porque, en general, éste ha actuado siempre en beneficio y al servicio del partido vencedor.

¿Cuál es la función del Estado en las sociedades modernas? Las naciones son pluralistas —en el sentido que engendran y conservan en su interior energías y factores diferentes, a veces diversos y otras opuestos— y, por lo tanto, requieren de una fuerza centralizadora —que a la par debe ser también organizadora y arquitectónica— que coloque aquellas energías y aquellos factores en armonía entre sí y en orden al bien común; la idea de bien común supone y reclama la noción de unidad a la que debe reducirse, sin destruir, la inmensa y diversa complejidad que integra el organismo social.

El Estado, entendido en una generosa perspectiva de unidad, integración y totalidad, es no sólo el órgano del bien común sino de la afirmación de la comunidad ante el exterior pero, antes que esto o simultáneamente, por sobre sus divisiones interiores. Es, por lo tanto, el órgano de la continuidad en el espacio (frente a los enemigos exteriores) y en el tiempo (frente a las parcialidades internas). Es y representa el triunfo del todo sobre la parte, de la realidad sobre la imagen, de la Patria sobre la clase y el partido.

El Estado no es la Nación porque la Nación es más, pero la representa, la defiende, la prolonga y, de alguna manera, la encarna. El Estado, entonces, tiene una necesidad, una vocación y una inclinación de totalidad —que políticamente quiere decir de unidad— (por favor: que ahora no nos venga ningún imbécil a hablar de totalitarismo). En consecuencia, nada repugna más a la esencia de Estado, nada contradice más su función, nada deforma más su realidad, nada desnaturaliza más su sentido, nada infertiliza más su estructura, que la reducción del todo a la parte y de la Patria al partido o a la clase. Esto es lo que se propuso y obtuvo el liberalismo en Caseros y desde entonces hasta hoy.

El Estado ha sido ocupado por el liberalismo, lo que ocurrió con la ocupación de Buenos Aires por las tropas de Urquiza en 1851 y de la Confederación por las de Buenos Aires en 1860; el estatuto de esa victoria fue fijado en la Constitución de 1853 que aún nos rige y cuyo sentido y propósi-

to no es el de asegurar la convivencia entre los argentinos sino fijar el sistema juridico de la derrota nacional, así como tampoco es el de determinar la forma jurídica del Estado sino el de afianzar la preeminencia del partido liberal que desde entonces reina de un modo incontrastable. Así, la Constitución hace imposible al Estado.

El partido liberal utiliza al Estado contra la Nación para doblegarla; con ello deforma y destruye al Estado mismo,que es utilizado en contradicción con su naturaleza, misión y deber. No es raro que un Estado así de contrahecho sea tan débil y fracasado como éste que nos ha llevado al borde de la disolución. Por supuesto, no admite (no puede admitir) la presencia ni la rivalidad de ningún otro partido ni sector y sólo tolera sus propias variantes. El partido unitario, terrible vencedor en Caseros, reaparece en Alfonsín, por ejemplo, con la misma legitimidad con que lo hizo en un Roca o en un Pinedo o en un Alsogaray; y no de otra manera Urquiza encuentra su actualización en un Videla, bien que bajo otro temperamento más atosigado y quejumbroso, y también más casto en nuestro general sin batallas del siglo XX.

El liberalismo, comenzando en Caseros, ha obligado a las Fuerzas Armadas a comportarse como policía y como tropa de ocupación, lo que no es menos contradictorio ni destructor que el sometimiento del Estado. No es casual ni asombroso (ni menos aún inédito) que el Proceso de Reorganización —el gobierno de las Fuerzas Armadas— se haya dedicado a devastar al país a través de la metodología de Martínez de Hoz, un hombre tan cruel como Alberdi o como el cura Agüero, aunque no tuvo necesidad de fusilar a Dorrego.

Como observara Thierry Maulnier, una Nación sólo puede subsistir si consigue afirmar su unidad interior, que es lo mismo que colocar al país —que es una totalidad— por encima de sus fragmentos. Una Nación sometida al Estado y un Estado sometido a una parcialidad, son dos momentos de la destrucción y de un proceso antihistórico que la Argentina moderna vive desde su creación, cuando un militar bonapartista la fundó con el apoyo de las bayonetas brasileñas. Es que la Argentina moderna fue fundada por sus enemigos y sostenida por ellos. •



INTERNACIONALES

Grenada y el Gran Garrote

por EDUARDO VIALE

En la opinión pública latinoamericana —siempre tramposamente manejada y tan mal informada como la estadounidense— se produjeron las mismas reacciones que, precisamente, se registraron en el frente interno de la Unión, a propósito de la invasión a la minúscula isla clave de Grenada, ubicada en el centro de la cuenca caribeña. Banqueros, políticos, diplomáticos, profesores universitarios, periodistas, legisladores, se desgañitaron —como acá Alfonsín y Alende y demás retóricos al uso— a propósito de este nuevo golpe de mano del gobierno Reagan contra un enclave comunista en su franja de seguridad. El **New York Times** y el Senado coincidieron, una vez más, en la condena más enérgica e indiscriminada de este hecho que venía cantado por los acontecimientos que lo precedieron, como la caída y asesinato del "premier" Bishop. Se lo acusó a Reagan de ignorante simplificador, reprochándosele la falta de esas sutilezas interpretativas de tantos analistas como pululan en aquel medio, cuyas conclusiones sólo sirven para confundir a todos y trabar las manos de los que deciden.

Lo cierto es que esta decisión tomada casi a la luz del día, como un desafío a todo sistema de complejos —instrumentado por el comunismo soviético y por la izquierda norteamericana—, señala un estilo político parecido pero radicalmente diferente en la política exterior de Washington. Reagan ha venido marcando desde su acceso al poder una estrategia agresiva frente a todos los peligros actuales o potenciales y a todas las situaciones de riesgo latente; así, mediante la radicalización de las posiciones, forzó las definiciones de sus aliados y de los neutrales que se vieron arrastrados al carecer de alternativas marginales. No eludió ninguno de los frentes en que le tocó actuar y lo hizo incluso en forma simultánea, como en el presente en que se vio obligado a intervenir sin solución de continuidad en dos regiones calientes tan distantes como El Líbano y el Caribe, en ambos casos con un considerable despliegue bélico (en el Cercano Oriente movilizó una de las dos flotas más importantes puestas en acción durante la posguerra). Todo esto significa que EE.UU. está dispuesto a retomar la iniciativa en el enfrentamiento bipolar sin detenerse ni ante los prejuicios ni ante las consecuencias, como lo prueba la instalación de misiles de mediano alcance en Europa en forma inmediata al cese de las negociaciones de desarme. Lejos quedó la cómplice tolerancia de los demócratas, atrincherados en un humanismo utópico, ciego y entreguista, sólo sensible a las exigencias y reclamos comunistas y al folklorismo tercermundista.

Grenada presentaba al momento de los acontecimientos un panorama curioso y en cierta forma inédito. El régimen instalado en la pequeña isla, sin mayores definiciones ideológicas, se había ido acercando cada vez más a Cuba al punto que había permitido a los omnipresentes barbudos de Castro construir en su centro una pista en la que podrían operar aviones a reacción, construcción que desvelaba a los estrategas del Pentágono y a los militares de Venezuela, su vecino más cercano. Pero el territorio, ex colonia británica, integraba políticamente el Commonwealth y se beneficiaba de su régimen económico aunque, en los últimos tiempos, tendía a integrarse diplomáticamente con los intereses cubanos (es decir: soviéticos) en la región. Semejante duplici-



Traspié castrista en el Caribe.

dad no podía menos que alarmar, sobre todo cuando se empezó a sospechar que en la macroestrategia del Kremlin se haría jugar a la isla como un énclave de alternativa para el caso, nada improbable, qué se perdiera el de Nicaragua. Aquí mismo se puso de resalto la formidable importancia que el espacio caribeño y sus franjas inmediatas tienen para Estados Unidos desde todo punto de vista y esta acción lo demuestra una vez más.

Cabe realizar, por lo menos, tres reflexiones sobre el caso. Una es que no hay que otorgarle ninguna credibilidad a la presunta molestia de Gran Bretaña en la emergencia por no haber sido consultada oportunamente por Estados Unidos, encontrándose con un hecho consumado. No es admisible el supuesto de que el gobierno británico fuera desconocido para solucionar el grave problema de un régimen enemigo instalado de rondón en plena zona de seguridad máxima del aliado mayor, tratántose de un país perteneciente a su propia órbita de influencia. Más sensato es pensar que la operación considerada desde una perspectiva militar era más viable a cargo de Estados Unidos, y desde una óptica política resultaba menos irritativa como fue realizada que si la hubiese intentado una potencia extracontinental, en especial después de la experiencia Malvinas, cuyo recuerdo probablemente impedirá su reiteración en bastante tiempo por parte del imperio anglosajón.

Otro motivo de análisis es el que se refiere a la circunstancia de haber elegido Estados Unidos una vez más la táctica de formar una teórica fuerza multinacional —la invasión estuvo a cargo de soldados de siete miniestados de la región además de los de Estados Unidos, que fueron los que realmente soportaron el peso del operativo— y de marginal al TIAR que, tras su impracticabilidad en el conflicto del Atlántico Sur, parece haber quedado herido de muerte. Una forma de diluir la responsabilidad y de hacer común el costo político.

El tercer punto a considerar es más de fondo: sólo extrapolando los sucesos y volcando una carga de emoción irracional sobre ellos se puede concluir que se está ante una verdadera agresión a América Latina, ante un rebrote de la política del Gran Garrote. Esto por la sencilla razón de que Grenada no es desde ningún punto de vista, América Latina; es una fracción exótica de territorio utilizada antes como un centro de abastecimiento para los barcos ingleses que se dedicaban a asolar las costas y los barcos del imperio español y, más contemporáneamente, como un centro de recreo turístico y de evasión fiscal, sin lazos de ningún tipo con el continente. Es absurdo e irreal y sería caer en las trampas de la apariencia jurídica, suponer que la pertenencia de Grenada a la OEA o su presencia en la geografía latinoamericana son elementos suficientes para reconocerla como integrante de nuestra comunidad que no puede extenderse — tanto por razones históricas como económicas, políticas y geopolíticas— más allá de lo que fueron los imperios español y portugués, si no se quiere ser arrastrado por las fuerzas atlánticas, es decir, por el hegemonismo anglosajón que nos cerca por todos lados.

Sin duda motivaciones muy poderosas debieron mover a Reagan a dar este paso, donde en principio no tendría nada que ganar y sí mucho que perder tanto él como su partido y su país, en vísperas virtualmente de un acto eleccionario para el que se postula nuevamente. Hasta ahora parece haberle salido bien desde que contó con el apoyo de su frente interno, habitualmente tan remiso a esta clase de aventuras, en especial después de la dolorosa experiencia de Vietnam.

Tales motivaciones fueron, nada menos, que la Unión Soviética había tendido un verdadero cerco en el **"mare nostrum"** estadounidense, con epicentro en Cuba; no era nada casual que los rusos hubieran destacado como "embajador" en Grenada a un general de cuatro estrellas y que un pequeño ejército de técnicos se hubiera instalado en la isla para hacer de ella una base de comunicaciones de altísimo valor estratégico. La audacia soviética había ido esta vez demasiado lejos, olvidando que Reagan no es Carter y que los estrategas del Pentágono y también los de la Casa Blanca no podían dejar de ver esta intromisión en su espacio íntimo como una invasión en su propio territorio. Desde los esfuerzos de Kruschev en 1962 por instalar cohetes medios en Cuba no se registraron episodios de tan avanzada prepotencia para la seguridad directa de la Unión.

El precio político y de prestigio lo absorbe ahora Estados Unidos, pero dos aspectos importantes se destacan a través de la crisis: la enérgica voluntad política y militar de su actual gobierno de enfrentar todas las situaciones por riesgosas e impredecibles que sean, y la eficacia del sistema de alianzas en que se apoya en la región. Todos, amigos y enemigos, estarán, al final del conflicto, en condiciones de entenderlo. •

Alvaro Riva



RELIGIOSAS

Iglesia y Progresismo

El Progresismo es Judaico

por CARLOS A. MANFRONI

"Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: 'Todo ésto te daré si te postras y me adoras'. Dícele entonces Jesús: 'Apártate, Satanás, porque está escrito:

Al Señor tu Dios adorarás,
sólo a él darás culto."

(Mt 4;8-10)

SI hubiera de elegirse una característica del pueblo judío que pinte a éste de un solo trazo, esa tendría que ser —a nuestro juicio— **su temporalismo**; es decir, su tendencia a rebajar permanentemente lo **eterno** al nivel de lo **temporal**, lo **espiritual** al de lo **material**, lo **sobrenatural** al de lo **natural**, y lo **religioso** al del **rito vaciado de sentido** y al campo puramente **social** o **político.** Es por ello que este pueblo, que llegó a hacer cosas extraordinarias por medio de la **Fe**, se transformó —a partir de la pérdida culpable de esta Virtud— en un pueblo **materialista.** El pasaje vétero-testamentario del **becerro de oro** (Ex. 32; 1-6) nos ofrece la imagen real de quienes, abandonando su Fe



Los severos juicios de Nuestro Señor Jesucristo.

en el Unico Dios Verdadero, depositaron todas sus esperanzas en el brillo deslumbrante del poder material. Esta exterioridad, unida a la soberbia, hizo de los judíos un pueblo inconverso (salvo en una pequeña minoría que abrió su corazón a la Gracia); lo que les valió los severos juicios y advertencias de Nuestro Señor Jesucristo y los Profetas:

"Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
En vano me rinden culto,
ya que enseñan doctrinas que sólo son
preceptos de hombres".

(Mt. 15;8-9 / Is.29; 13)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia"

(Mt. 23; 27)

"¡Ay de vosotros, los fariseos, que amáis el primer asiento en las sinagogas y que se os salude en las plazas". (Lc. 11; 43)

"Vosotros juzgáis según la carne..."

(Jn. 8; 15)

"Vosotros sois de abajo.
Yo soy de arriba.
Vosotros sois de este mundo
Yo no soy de este mundo.
Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados".

(Jn. 8; 23-24)

El Antiguo y el Nuevo Testamento están colmados de advertencias que, como las transcriptas, revelan la resistencia del pueblo judío a pasar del mero hecho social, político o ritual, a la realidad trascendente del Espíritu y del Mensaje Divino.

Los Evangelios muestran a cada paso el rechazo de Jesús a las tentaciones del desierto en las que el demonio pretende reducir la Potestad Divina de Cristo a un mero poder temporal; tentaciones —todas ellas— de materialismo y soberbia, sobre las que Nuestro Señor nos advierte:

"No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale
de la boca de Dios".

(Mt. 4; 4/Dt. 8; 3)

"Mi Reino no es de este mundo..."

(Jn. 18; 36)

El pueblo no quiso entender a Jesús. Sólo esperaba la simple restauración temporal del reino de Israel y la liberación de los romanos. No pasó del hambre de pan de trigo al hambre de pan de Vida. No vio a la Tierra prometida más allá del suelo que pisaba. En una democrática elección ante Pilatos, liberó a Barrabás y condenó a Jesucristo, y luego injurió al Salvador camino del Calvario.

Desde entonces, más que nunca, el judaísmo acentuó su exterioridad y su carácter de doctrina política por la que se instruye a los hijos de Sión para conquistar el poder y construir —como en la pretensión de la Torre de Babel— un paraíso en la Tierra. El capitalismo y el marxismo muestran el rostro vivo y feroz de dos intentos de instaurar la tierra prometida en este mundo, al margen de Dios.

Hoy, el demonio —a través del progresismo— hostiga a la Iglesia con las tentaciones del desierto que Cristo rechazó y el judaísmo aceptó.

No faltan en el seno de nuestra Santa Madre Iglesia quienes pretenden convertir al cristianismo en una simple doctrina político-social. Las llamadas **"Teologías de la Liberación"** y su sostenedor: el **"tercermundismo"**, son la versión "cristianizada" de la exterioridad judaica.

Los progresistas —consciente o inconscientemente— libran una batalla sin tregua para conseguir la secularización de la **Doctrina,** de los **Sacramentos** y de la **Liturgia.**

Del mismo modo como el demonio pretendió reducir la Gloria de Cristo a vanagloria mundana y los judíos esperan del Mesías la hegemonía política, así el progresismo lucha por transformar, frente a los ojos de los fieles, la **liberación de la muerte, del pecado y de la carne,** en liberación política; la **Caridad** en amor natural; la **igualdad cristiana** en igualitarismo; la **Paz de Cristo** en la paz del mundo; la **alabanza a Dios** en veneración del hombre; el **Santo Sacrificio de la Misa** en asamblea del pueblo; la **pobreza de espíritu** en pobreza material, y la **Universalidad trascendente del Cristianismo** en universalismo absurdo, temporal y apátrida.

Culpablemente destacan la Naturaleza Humana de Cristo omitiendo hablar de su **Naturaleza Diviná;** sobrevaloran la vida terrenal en desmedro de la **Vida Eterna,** el pan de trigo con menoscabo de la **Sagrada Eucaristía** y los llamados "derechos del hombre" en detrimento de los **Derechos de Dios.**

De mala fe tergiversan los **Evangelios** para convertirlos —si fuera posible— en un manifiesto político-social, y reducen la **realidad trascendente de las profecías** a su sentido puramente histórico.

Hablan mucho de amor a los pobres aunque los ayudan poco, pero sí inculcan el odio a los ricos porque eso les vale ser saludados en las plazas públicas.

En definitiva, el progresismo lleva el estigma del temporalismo judaico y masónico que pretende proclamar la "religión del hombre" en contra de la **Religión de Cristo.**

Al igual que la tentación del desierto, viene disfrazado de una falsa religiosidad, frente la cual conocemos ya la mejor respuesta:

"Al Señor tu Dios adorarás,
sólo a El darás culto".

La Americanización de la Iglesia

por RUBEN CALDERON BOUCHET



SI algo distingue espiritualmente a EE.UU. del resto de las naciones es la fuerza con que ha sostenido su ideal de felicidad terrena, mediante el condicionamiento psicológico de las masas. Este ideal, en sus primeros pasos, tropezó con la enseñanza tradicional de la Iglesia Católica para quien la meta de la Encarnación no era, indudablemente, el goce pacifico de los alimentos terrenos. ¿No era posible una conciliación de dos ideales aparentemente tan diferentes?

El cardenal Billot, destacado miembro del Colegio Apostólico, cuando hablaba de las corrientes laicistas y de los esfuerzos, no siempre estériles, que hacian para penetrar en la doctrina tradicional, decia a propósito de la moral del trabajo que procuraba por todos los medios sustituir la ética del calvario: "Laicismo por último, en la moral cristiana, quiero decir en lo tocante a las virtudes, algunas de las cuales, las que pertenecen a la vida interior, que dependen del espíritu de oración, de penitencia, de humildad, que nos mantienen en la continua dependencia de Dios, nuestro dueño, de Dios nuestro creador, de Dios nuestro fin último, son jubiladas como virtudes propias del antiguo régimen, mientras las otras que denominan activas, son consideradas como las únicas dignas del hombre adulto, emancipado, libre y conciente de sí mismo".

La Congregación Paulista, fundada en EE.UU. por Isaías Hecker (1819-1888) se propuso, un poco más allá de la segunda mitad del siglo pasado, acentuar en las enseñanzas católicas el valor de las virtudes activas y procurar un desarrollo de la personalidad donde la ética del calvario: humildad, obediencia, renunciamiento, mortificación, fueran reemplazadas por esa nueva moral que requiere del hombre un concurso activo a todo cuanto constituye progreso material, sentido individualista de la responsabilidad y democracia social.

La voz de este profeta americano se perdió en el tumulto desatado en la Iglesia por el modernismo y sólo tuvo eco en Norteamérica donde sus ideas sobrevivieron esperando la oportunidad de un nuevo brote. Por su biógrafo el R.P. Elliot, conocemos algunas de las tesis americanistas que no tardarían en ser condenadas por Roma:

"La energía que la política moderna reclama no es el producto de una devoción como la que se estila en Europa; ese género de devoción pudo en su debido tiempo prestar servicios y salvar a la Iglesia, pero eso era, ante todo cuando se trataba de no sublevarse".

"La exageración del principio individualista por parte del protestantismo llevó forzosamente a la Iglesia a reaccionar y limitar las consecuencias de ese principio..."

Ello condujo, lamentablemente, al cultivo de las virtudes pasivas, y éstas "practicadas bajo la acción de la Providencia para defensa de la autoridad exterior de la Iglesia entonces amenazada, dieron resultados admirables: uniformidad, disciplina, obediencia. Tuvieron su razón de ser cuando todos los gobiernos eran monárquicos. Ahora o son republicanos o constitucionales y se acepta que sean ejercidos por los propios ciudadanos. Este nuevo orden de cosas exige necesariamente iniciativa individual, esfuerzo personal. La suerte de las naciones depende del aliento y de la vigilancia de cada ciudadano. Por lo cual, sin destruir la obediencia, las virtudes activas deben cultivarse con preferencia a las otras, tanto en el orden natural como en el sobrenatural".

Esto se escribía a fines del siglo pasado y provenía de la mano de un sacerdote que creía, sin vacilaciones, que la sociedad americana prohijaba una nueva manera de entender al hombre en su relación con Dios y participaba, al mismo tiempo, de una, fe pueril en las virtudes del sufragio y en la promoción de toda la ciudadanía a participar activamente en el gobierno de la ciudad, porque un día fue convocada a ratificar la elección de unos candidatos previamente elegidos por las comanditas partidarias.

León XIII condenó el error que hablaba de una adaptación de la Iglesia a las exigencias del siglo, fundándose en que Cristo no cambiaba con el tiempo: "hoy es el mismo que ayer y que será en los siglos venideros. A los hombres de todos los tiempos se dirigen estas palabras: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". No hay época en que no se muestre Cristo haciéndose obediente hasta la muerte. También vale para todos esta frase del Apóstol: "Los que son discípulos de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias".

Sabemos por la experiencia publicitaria que los vicios y las concupiscencias son fuertes promotores del consumo y que sería una verdadera catástrofe social y económica tener que parar la maquinaria de la producción si la gente comienza a pensar en su salvación en términos de ascésis. ¿Porqué esa salvación no puede serles ofrecida sin renunciar a la técnica moderna del confort?

El americanismo, detenido en la puerta del Santo de los Santos, por la espada flamígera de los Papas, reinicia su acometida a través de la Compañía de Jesús y otras congregaciones modernas y trata de penetrar, no directamente en la dogmática como pretendió en su momento el modernismo, sino indirectamente por el sesgo de la pastoral y la liturgia.

LA IGLESIA AMERICANA

La Iglesia Católica es, en EE.UU. la más numerosa de todas. La estadística

oficial de las Iglesias americanas le adjudicaba en 1964 una cantidad de 44.874:371 fieles. Los protestantes pasaban de 66 millones pero divididos en 220 principales iglesias sin contar algunas capillitas oscuras en afán de cultivar su pequeña disidencia. No solamente por su número importaban los católicos, sino también por su poder económico. La Cancillería de la Iglesia Católica ocupaba sobre la "Madison Avenue" en New York un enorme edificio estilo neo renacimiento que compartía con una conocida firma de publicidad. Esta cancillería estaba dotada con todos los adelantos de la técnica y sus monseñores, rigurosamente vestidos de **"clergyman"**, oscuro, manejaban con habilidad las computadoras y las máquinas de calcular. La Iglesia Católica era, desde el estricto punto de mira del negocio, uno de los más grandes que existían en EE.UU. ¿Cómo no pensar, puestos en disposición de verla como negocio, en la publicidad adecuada para que pudiera vender su producto al público americano!

Ernest Dichter, padre de la investigación motivacional, preguntado en alguna oportunidad por la mejor manera de hacer una buena propaganda para la Iglesia, recordó "que la descripción de elevados ideales está siempre por encima de la posibilidad de la masa", "el cielo es maravilloso pero para la mayoría de nosotros está demasiado lejos". Este hecho debe llamar la atención sobre la necesidad de no predicar cosas que por su altura y su majestad estén más allá de nuestras manitos. Se debe adecuar el mensaje de Cristo a la mentalidad de ese pobre hombre reducido por la publicidad a ser un manojo de deseos.

Pero volviendo al negocio de la Iglesia, uno de los organismos técnicos encargados del asunto averiguó que un dólar invertido en la Iglesia Católica de los EE.UU., tenía la misma rentabilidad que uno invertido en la General Motors. Esto explica que sean los administradores, los sociólogos y los psicólogos y no los teólogos los que dirigen los asuntos de la Iglesia y le imponen sus criterios. Fulthon J. Sheen, que había alcanzado una cierta notoriedad televisiva, habría dicho en una oportunidad: "Por el amor de Cristo, dejen de administrar y sean buenos pastores".

Esto sucedió poco después de la última gran guerra y no cayó mal en las orejas de un público que todavía sentía el escozor de la muerte. Unos años más tarde Fulthon J. Sheen había perdido su audiencia y la Iglesia lo abandonaba junto a los viejos misales, en algún depósito de trastos.

Para el año 1964, poco tiempo antes que el Papa Pablo VI hiciera su famosa visita, la Arquidiócesis de Nueva York desarrollaba un programa de construcción de inmuebles por valor de 90 millones de dólares. Como EE.UU. es el país de las estadísticas minuciosas, difícilmente algo pueda escapar a su control. La comparación del poder económico de la Iglesia Católica con el de la General Motors viene una y otra vez a la pluma de los periodistas que manejan cifras y observan negocios. En el año 1962 la Iglesia Americana poseía 17 mil establecimientos escolares, 400 casas de retiro, 920 hospitales, 460 escuelas de enfermeros, 520 periódicos. Contaba además con 142.000 profesores encargados de la formación de 5.600.000 alumnos. Los sacerdotes alcanzaban la cifra de 51.000 y las hermanas religiosas pasaban de 180.000.

El extraordinario poder económico de esta Iglesia extiende sus alas protectoras por toda la cristiandad y es sabido que sostiene en un 95 % el gasto de las misiones. Es una Iglesia seria, limpia, bien administrada y conservadora en la medida que puede serlo una institución americana. Cree por supuesto en la Comunión de los Santos, en la Vida Perdurable, en la Resurrección de la Carne, pero americana al fin, cree tambien en el **"american way of life"** y en la democracia como sistema infalible para curar todos los males que provienen de cualquier "elitismo". Por esa razón, junto con su dinero, entró también en el seno de la Iglesia Universal su ideología.

La ideologización de la Iglesia Católica en EE.UU. es un fenómeno que obedece al ritmo de la americanización de las "etnias" que constituyen este grandioso cuerpo de fieles. Los italianos, irlandeses y polacos de la primera generación preferían los saludables **"ghettos"** donde se juntaban con sus paisanos y recordaban, al salir de misa, la patria perdida. La segunda generación ha aceptado todas las consignas del nuevo patriotismo. Ha cambiado el nombre de Bellini o de Kowansky por los mejor sonantes de Bell o Gower y por supuesto no están dispuestos a dar su dinero para que la Iglesia Europea sostenga un régimen tildado de facista ó adhiera a la nostalgia del romanticimo monárquico.

Los que no pueden comprender la integración de la fe en el **"american way of life"** no comprenderán jamás lo que sucede actualmente en la Iglesia Católica. Para el americano común, la religión y la democracia son indisociables y como ser democrático en esa sociedad no implica ninguna oposición, cada uno lo es de un modo natural y sin rencores, porque tal cosa no suscita controversias, ni negación de tradiciones prestigiosas.

El presidente Eisenhower hizo una declaración de fe muy norteamericana cuando aseguró "que el gobierno no tenía sentido, si no estaba fundado sobre una fe religiosa profundamente sentida". Añadió a continuación algo que es tan norteamericano como Buffalo Bill: "Poco importa cuál sea esa fe".

Si examinamos su declaración con los desconfiados recaudos de una tradición teológica ortodoxa, la encontraremos tan protestante como vacía de cabal sentido religioso, pero en los EE.UU. suena bien hasta en las orejas católicas, porque todo buen norteamericano tiene fe en la fe, o como decía Miller, que no era un padre de la Iglesia pero sí un buen observador: "Tenemos un culto, no para Dios, sino para nuestro propio culto".

La **"Unam, Sanctam, Catholicam Ecclesiam"** es la verdadera asamblea de los creyentes fundada por Cristo

Nuestro Señor. Esto lo saben todos los católicos sean o no americanos, pero en la conquista de las almas tal declaración suena a facista y el americano medio no está dispuesto a trocar su sistema de libertad de opiniones por una declaración tan tajante. Esto lo pondría en contradicción con el sistema pluralista de la vida civil y como ante todo es americano, admitirá ser católico si este adjetivo no crea una pretensión de unificación totalitaria. Es católico como otros buenos americanos son metodistas, presbiterianos, evangelistas, hermanos libres, judíos o musulmanes.

Evelyn Waugh contaba que había visto en Londres y en Chicago el film italiano **"Paisa"**, donde se cuenta que tres capellanes del ejército norteamericano llegan a una pequeña comunidad franciscana perdida en las montañas. Los frailes se enteran que uno de los capellanes es judío, el otro protestante y el tercero católico. Desorientados comienzan un ayuno por la conversión de los no católicos. Comenta Waugh que en Londres, ante un auditorio no católico, la simpatía estaba con los frailes. En Chicago el mismo film fue comentado por un grupo de católicos de ascendencia italiana que encontró ridículo, obsoleto, y totalmente en contra de una posible unión de las creencias la actitud de los franciscanos.

Cuando el R. P. Jacques Montgomery bautizó a Lucy Johnson, hija del entonces presidente de los EE.UU. según el rito católico, muchos sacerdotes de la Iglesia Romana encontraron lamentable un procedimiento que rompía con los principios de la pluralidad religiosa. Esta posición podía aún escandalizar a muchos religiosos de la **"Unam, Sanctam"** porque hasta ese momento la influencia yanqui se limitaba al dinero y a la promoción del cura deportista y administrador.

La Iglesia Americana tiene, como hemos tratado de expresar, el candor de una confianza sin rencores, ni ironías, ni reticencias en el valor de la democracia. Diríamos que está incapacitada para pensar que alguien nacido católico y criado con la leche y la miel del Evangelio, no sea, al mismo tiempo y por una suerte de promoción espiritual paralela a la fe, democrático. Pero como el carácter democrático de su fe lo abre expresamente para la comprensión simpática de cualquier otra expresión de fe, el católico al hacerse democrático se hace también protestante y sólo guarda su capacidad de rencor para los retardatarios que se ríen de la democracia y mantienen su fe cerril y cerrada en la **Unam Sanctam Catholicam Ecclesiam.**

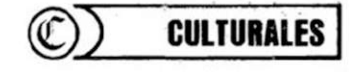
Esto explica también que al entrar en el complicado mundo espiritual de la vieja Europa Católica, el americanismo ha visto sus aguas enturbiadas por una serie de prejuicios que vierten en el gran diálogo ecuménico la resaca de sus viejos rencores. Cuando un santo varón de la Iglesia Americana oficia junto a un metodista o a un presbiteriano, lo hace sencillamente con el propósito de comulgar en una fe cuyos contenidos dogmáticos no son examinados con lentes muy transparentes. Cuando un Reverendo Padre francés hace lo mismo, su propósito más firme es escandalizar a los viejos creyentes, mofarse de su fe, e imponerles una promiscuidad que el otro siente con profunda repugnancia y rechaza desde las más hondas resonancias de su historia nacional.

No podemos olvidar que el espíritu que hizo a Norteamérica fue el mismo que destruyó la cristiandad. La revolución norteamericana fue la lógica consecuencia de esas minorías disconformes, emancipadas de la fe tradicional y en abierta ruptura con el régimen eclesial. Eran, a su modo, cabezas fuertes, libres pensadores, personalidades dispuestas a perpetuar en el nuevo mundo la libertad religiosa tan duramente conquistada. En el plano de la actividad económica eran individualistas y emprendedores. En pocas palabras: burgueses. La revolución, en sentido estricto, era su propia salsa y el Nuevo Mundo les permitió realizarla sin los tropiezos de una sociedad con normas, principios, instituciones y prejuicios de otras épocas.

A partir del Concilio Vaticano II la penetración americanista en el seno de la Iglesia aceleró su ritmo y destruyendo las viejas estructuras teológicas de la Iglesia la prepara para una útil conversación con el mundo moderno.

En los EE.UU. esto corría de suyo y no traía, como inmediata consecuencia, actitudes subversivas en el seno de la cristiandad. Muchos creyeron, no estoy seguro de la sinceridad puesta en esa fe, que en Europa ocurriría algo semejante. Muerto el facismo, la democracia podría discurrir sobre un cauce limpio y cristalino. La ayuda norteamericana levantaría el nivel económico de los pueblos puestos bajo su protección, como efectivamente ocurrió, y esto haría entender a Rusia los errores de su planteo colectivista y las bases falsas sobre las que asentaba su política. Con un poco de buena voluntad y la colaboración de las Iglesias, habría democracia para exportar hasta la Siberia.

Así lo creyeron también los cerebros encargados de programar la política de la Iglesia Católica y como las decisiones ya no eran tomadas por los grandes teólogos que habían visto en el comunismo su calidad de "intrínsecamente perverso", sino por psicólogos y sociólogos expertos en pastoral, el camino quedaba expedito para la gran confraternidad universal bajo el doble signo de la cruz, la escuadra y el compás. No sé si en el nuevo escudo entrarán también la hoz y el martillo, por lo menos el humanismo integral no lo rechaza •



Libros

SAN MARTIN EN SU CONFLICTO CON LOS LIBERALES. Carlos Steffens Soler. Ed. Librería Huemul, Bs. As., 1983, 312 ps.

La personalidad histórica de San Martín ha llegado a nuestras generaciones de acuerdo a la imagen amañada que elaboró paciente e incansablemente la historiografía oficial y liberal: un héroe de bronce, genial y exitoso militar, de mediocre aptitud política, que renunció a los halagos del poder en el apogeo de sus triunfos, en aras del afianzamiento de la independencia americana, fallecido en Europa, donde se había exiliado voluntariamente para alejarse de las turbulencias políticas de su patria. El estereotipo liberal despojó al Libertador de su humana condición y llegó a darle categoría mitológica de un semidiós, digno más bien de admiración en su broncíneas estatuas y no de la comprensión inteligente de sus compatriotas.

Correspondió al revisionismo histórico destruir esta infantil versión y, particularmente alrededor de 1950 — centenario de la muerte de San

Martín— se conoció una serie de meritorios trabajos de investigación que, devolviendo al prócer su humanidad, comenzaron a perfilar la real dimensión de su vida guerrera, política y privada. Este regreso de San Martín desde los altares del olimpo liberal al terreno histórico, conmovió sin duda uno de los pivotes sobre los que giraba la interpretación impuesta e interesada de nuestra historia, en especial sobre lo concerniente a sus relaciones con Rosas y a la coincidencia entre las ideas políticas de ambos.

Por razones que escapan a este comentario, el revisionismo puso mayor énfasis en el estudio de esta amistad política y, exceptuando los episodios de octubre de 1812, la influencia en el Congreso de Tucumán y su inocultable animadversión hacia Rivadavia, en cuanto al resto de la trayectoria sanmartiniana, por lo general, perduraron las concepciones difundidas por Mitre y sus discípulos: Otero, Ricardo Rojas, Piccirilli y otros. Quedaron así un sinnúmero de cuestiones envueltas en un esoterismo verbal reclamando su urgente elucidación como un imperioso deber intelectual.

Y a esta difícil empresa se lanzó Carlos Steffens Soler, quien, con una solvencia profesional de primer nivel, expone e interpreta la dramática tensión que vivió San Martín por su condición de masón y de patriota integérrimo. Describe así con prolijidad los puntos de fricción de San Martín con el liberalismo, la masonería, Inglaterra y sus intereses mercantiles disfrazados de "libre comercio" y "libertad de cultos" (hoy día podría leerse "derechos humanos" y "democracia"). Desde su encontronazo con el grupo rivadaviano en 1812 que se repetiría tantas veces como hubo ocasión; su distanciamiento con el logista Alvear; su enfrentamiento con la logia directorial a la que desacató el mandato de volver desde Chile con su Ejército de los Andes para contener la anarquía de Buenos Aires; la creación, pertrecho y estructuración del mejor ejército que se conoció en América durante el período de la independencia; sus trabajos por la independencia y por la instauración de un sistema de gobierno conveniente a nuestros intereses —la monarquía o el gobierno **"fuerte"**—; sus cordiales relaciones con los caudillos que a la par que colaboraron en la guerra por la independencia, defendieron su terruño con uñas y dientes de la depredación que practicaban los logistas mercantiles porteños relacionados comercialmente con Gran Bretaña; sus trabajos por restablecer la paz con España tras derrotarla por las armas, y para entablar con la misma las normales relaciones comerciales que señalaban el sentido común y el interés americano en colisión visible con las apetencias británicas; su respeto por las arraigadas costumbres religiosas que lo llevó a implantar oficialmente la religión católica, apostólica y romana en el Perú; su amenaza de caer con sus bayonetas sobre los logistas porteños; y finalmente su choque con Bolívar en Guayaquil que provocó su desaparición de la escena política, fueron los más salientes motivos del conflicto planteado.

Comprueba con creces el autor que en todos estos episodios, pese a su inicial juramento masónico, el Libertador no evolucionó hacia el liberalismo si no que por el contrario se fue afirmando en una postura claramente nacional, sostenida por una intuitiva y certera concepción política hispano-católica. Pecado éste que le valió la persecución de que lo hizo objeto la logia rivadaviana obligándolo a exiliarse, ya que lo del **ostracismo voluntario** no pasa de ser un cuento mitrista: la verdad es que San Martín no se fue del país por su propia voluntad, sino que lo hizo perseguido material y psicológicamente por sus enemigos, y cuando volvió en 1829 tuvo que irse nuevamente por encontrarse en el poder la misma logia que lo combatía y que había terminado de asesinar a Dorrego, como lo afirma el mismo Libertador en su correspondencia.

De todo esto trata Steffens Soler sin ceñirse a la metodología usual en la investigación histórica. No busca el impacto del documento inédito para sustentar sus asertos. Lo inédito es su singular aprovechamiento de la documentación y de los textos conocidos, de los que hace una lectura, una crítica y hermenéutica perspicaz, sensata y coherente. Y lo que más utiliza son los aportes de los mismos que tergiversaron aviesamente la real personalidad del Libertador, sin excluir a los extranjeros que se ocuparon de la historia argentina desde una perspectiva inglesa, tales como Ferns, Street y Webster.

El libro es polémico. Sus afirmaciones chocarán con mucho de lo escrito sobre el tema a veces con alguna ligereza. Pero sin duda sus principales conclusiones son tan definitivas que resistirán la controversia y no podrán soslayarse en los futuros trabajos sobre la materia. La historiografía liberal —que aún subsiste— ignorará con el silencio esta obra y si de algo se ocupara, será para rasgarse las vestiduras por una coma mal puesta o para descubrir con horror una errata de imprenta.

No se busque aquí el rigor académico ni la solemnidad pacata, ornamentos estos que suelen tapar vaciedades y encubrir suciedades. El autor, haciendo gala de un buen humor y amenidad permanentes, demuestra que la verdad se puede decir con una sonrisa y sin necesidad de ceños adustos ni rictus escénicos. Y que una suerte de repetición insistente y machacona sobre tópicos que han padecido la agresión implacable y recalcitrante de impostores adocenados, no está reñida con las exigencias del método expositivo lógico.

Ni qué decir que el libro, aunque parezca paradojal, es de una rigurosa actualidad. Su lectura desentierra y pone al descubierto las lejanas raíces de cuya fétida savia se nutren los traidores contemporáneos. Y no poco mérito del autor es haber acertado con el método de hacerlo patente. •

Ricardo Bernotas

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60 - En encuadernación)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.



MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION
POR LA NACION CONTRA EL CAOS
M N de R
Noviembre
18
19 hs
Plaza San Martín
LA VUELTA DE OBLIGADO
ES LA BANDERA DEL HONOR NACIONAL
SI SU PARTIDO ES LA ARGENTINA
EL NACIONALISMO LO CONVOCA
LA PZA. SAN MARTIN (Av. Santa Fe esq. Maipú), EL VIERNES 18 DE NOVIEMBRE A LAS 19 HORAS